



LIBRARY OF PRINCETON
JUL 18 2003
THEOLOGICAL SEMINARY



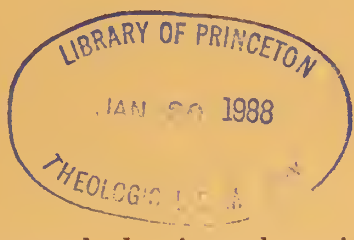
Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:



Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Año 6 Primer Trimestre - 1959 Número 21



Revista Teológica
Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.
Redactada por la Facultad del Seminario Concordia.
Editor: Fr. Lange.

Núm. 21 Primer Trimestre - 1959 Año 6

LA RELACION ENTRE LA DOCTRINA Y OBRA UNIVERSAL DE LA IGLESIA

Trabajo presentado por el prof. E. C. Kieszling (Northwestern College, Watertown, Wis., U.S.A.) ante la Asamblea de la Conferencia Evangélica Luterana en Lakewood, Ohio, U.S.A.

En su célebre obra "La Ciudad de Dios" San Agustín habla de tres clases distintas de vida: la contemplativa, la activa, y la vida compuesta, que es la suma de las otras dos. La vida contemplativa, la vida de los sabios, es, en esencia, la búsqueda de la Verdad; y la vida activa se identifica con el fiel cumplimiento del deber. Esta división agustiniana se puede aplicar también al tema que ahora trataremos: la Verdad es aquí la doctrina pura, y el cumplimiento del deber es la obra de la Iglesia que abarca el orbe entero. Mas si se mancomunan doctrina pura y obra de alcance universal —cosa imprescindible para que resulte la vida compuesta, íntegra—, se originarán ciertas tensiones; y estas tensiones deben ser tenidas bien en cuenta, puesto que son la raíz de todos nuestros problemas.

Imitando la división de San Agustín, hemos dividido este trabajo en tres partes. En la primera se tratará lo que él llama la vida contemplativa o "científica": la búsqueda de la verdad, el celo por la doctrina pura, la vida de aquel que se entrega al estudio por el estudio mismo, sin cuidarse de la aplicación práctica de su objeto de estudio. Será nuestra tarea subrayar las excelencias así como también los peligros de la vida contemplativa, y corroborar nuestras afirmaciones con pruebas de la historia eclesiástica y profana. En la segunda parte hablaremos de las ventajas de la vida activa, de la obra universal de la Iglesia en todos sus aspectos, pero demostraremos al mismo tiempo que la vida activa puede extralimitarse y así fracasar. También para esto adu-

ciremos las pruebas pertinentes. En la tercera parte enfocaremos algunas de las tensiones que no tardan en producirse cuando la Iglesia mancomuna sus dos cometidos, a saber: permanecer en unión continua con la divina fuente de su vigor, y cumplir al mismo tiempo con sus deberes sociales; conservar la pureza de la doctrina, pero desempeñar también su obra misional en todo el ancho de la tierra; mantener dirigida su vista hacia la luz celestial, y no obstante ser al propio tiempo la luz del mundo.

PARTE PRIMERA

La Vida Contemplativa

Hace más o menos un siglo, el más tarde cardenal Juan Enrique Newman abrazó el catolicismo; poco después su nueva Iglesia lo nombró rector de la Universidad Católica de Dublín, de reciente creación entonces. Como en la Universidad de Oxford Newman había recibido una excelente educación, era amante de la vida contemplativa. Para él, la Universidad era un lugar al cual se acude para reunir conocimientos por amor al saber, no con miras a la utilidad práctica. Comenzó pues sin demora a transformar la Universidad de Dublín según sus propios ideales, introduciendo cursos de lenguas antiguas, filosofía, ciencias y teología, que en su concepto era la reina de todas las ciencias. Pero bien pronto tuvo que darse cuenta de que tendría que defender su opinión contra dos serios adversarios.

Eran éstos, por una parte, los utilitarios, que no veían provecho alguno en una educación tan poco "práctica" como la que Newman propugnaba. Ellos exigían que en la Universidad se ofreciesen exclusivamente cursos profesionales. El otro bando lo formaban hombres adictos a la Iglesia, muy susceptibles, casi se diría santurrones, los cuales, instigados por sus sacerdotes, despotricaban contra un saber adquirido por el solo amor al saber. Según ellos, había que dejar a un lado materias tales como ciencias, filosofía, literatura y lenguas antiguas, y había que ocuparse en asuntos religiosos, ante todo en asuntos religiosos de índole práctica que podían ser empleados para afianzar la primacía de la Iglesia.

En respuesta a tales objeciones, Newman escribió una serie de artículos sobre el tema: "Alcance y naturaleza de la educación

universitaria"; en estos artículos se afirma que la cuestión de mayor importancia en la educación superior ha de ser el empeño en hallar la verdad, y no los resultados inmediatos y palpables. Con esto la discusión llegó a su desenlace, desfavorable para los defensores de la vida contemplativa, pues al poco tiempo Newman dimitió de su cargo. Pero a la larga, lo que él había dicho fué respetado más y más; y es lo siguiente: Si la teología, en lugar de ser cultivada como ciencia, quedase limitada a los fines del púlpito, o si fuese presentada mediante el Catecismo únicamente, no perdería en nada su utilidad, ni su carácter divino, ni su mérito, sino aquella característica peculiar que yo ilustro; pues la teología, ejercida de este modo, no es un mero saber, sino antes bien un arte o una ocupación que hace uso de la teología.

Y lo que vale de la "teología por amor a la teología", vale lo mismo de cualquier otra disciplina, sea filosofía, literatura, idiomas, historia o ciencias. Sin embargo, cabe aquí la pregunta: Si hemos estudiado estas materias de un modo meramente contemplativo, sin relación con el mundo práctico, ¿de qué pueden servirnos? ¿no tienen ningún resultado práctico? Sí que lo tienen, responde Newman. Si nos entregamos a ejercicios físicos, fomentamos nuestra salud corporal; y si, en el terreno de lo moral, nos esforzamos por andar según los preceptos divinos, obtenemos virtud; o aplicando esto al terreno de lo intelectual: si nos ponemos a meditar en el saber por el saber mismo, obtendremos una ampliación o iluminación del intelecto. Esa ampliación es producto genuino de la educación, y es a la larga lo más práctico que existe sobre la tierra. Es el hombre de intelecto amplio, "ensanchado", quien mejor entiende las cosas, y quien fija las normas para el hombre práctico.

En el mundo de las ciencias son los Newton y los Einstein los que hacen posibles los productos de los inventores, si bien los laureles de la gloria son tributados mayormente a los inventores, y no a quienes les abrieron el camino. Por cada persona que conoce el nombre del eminente físico norteamericano J. Willard Gibbs hay diez mil que conocen el nombre de Tomás Alva Edison.

La Importancia del Estudio

En el reino de Dios fueron los apóstoles y los grandes pensadores de la Iglesia los que nos dieron nuestra teología, nues-

tras doctrinas. No cabe duda de que estos hombres poseían también un gran sentido práctico; pero su profundo conocimiento lo adquirieron mediante el estudio. Un San Pablo no pasó "consultando con carne y sangre" los tres años que siguieron a su conversión; un Lutero sostuvo una ardua lucha de diez años consigo mismo para llegar a un entendimiento más claro. Cuando los doce discípulos y los cientos y miles escucharon el Sermón del Monte de Jesús, o cuando los apóstoles y otros con ellos escucharon los últimos discursos del Maestro, ¿habrán considerado en estas horas los problemas prácticos del trabajo misional? Difícilmente. En aquellas horas benditas se concentraron en la contemplación de los tesoros de la gracia divina. Olvidaron el mundo con sus problemas, y meditaron en las cuestiones supremas de la existencia, en muerte y eternidad, y veían a Jesús cómo fué transfigurado ante sus ojos. De estas conversaciones y contemplaciones extraerían luego la fuerza y el entendimiento necesarios para poder llevar su mensaje al mundo. Sin tales profundas meditaciones quizá habrían sido incapaces de desempeñar tan magna tarea. "¿Por qué no pudimos nosotros echarle fuera?" preguntaron los discípulos que habían permanecido al pie del Monte de la Transfiguración. "Este género no sale sino en virtud de oración y ayuno" les respondió el Señor. ¿No podríamos decir también: "sino en virtud de contemplación y estudio"?

Los hombres de hoy día, que no podemos ver a Jesús cara a cara, acudimos a las Sagradas Escrituras para obtener iluminación y ampliación de nuestro entendimiento; y acudimos también al gran Libro de la naturaleza y la historia, en el cual Dios también se nos revela. ¿Tendremos la osadía de querer fijar un límite a las horas y los años destinados a tal estudio? La actitud del cristiano será siempre la actitud de María, quien al escuchar el mensaje del Maestro olvidaba por completo las cosas "prácticas" como cocinar, amasar y otros quehaceres domésticos, también el atender a los huéspedes. Sería muy poco indicado imitar el ejemplo de María e impacientarse ante el serio estudio de las obras milagrosas de Dios. Y sin embargo se pueden oír oponiones como esta: Vivimos en un mundo práctico. No podemos permitirnos el lujo de que nuestros estudiantes tengan la cabeza metida en las nubes, y las narices en los libros. La Iglesia tiene mucho trabajo que hacer. Los campos ya están blancos para la siega. Lo que nos hace falta son más institutos bíblicos y semo-

narios prácticos. Debemos poner más énfasis en el cómo que en el qué o el por qué. ¿Acaso el qué y el por qué no nos fué legado por los padres de nuestra Iglesia? Aceptémoslo, y basta. Pero lo más importante en nuestro mundo moderno es la eficiencia.

A esta objeción quisiera responder lo siguiente: Nada de lo que nos legaron nuestros padres será jamás propiedad nuestra — a menos que nos lo apropiemos mediante un estudio intenso. Excepción hecha de casos de extrema necesidad, los servidores de la Iglesia no deberían permitir nunca que las urgencias del campo misional entren en conflicto con su trabajo de preparación. Ya 2.000 años atrás los campos estaban blancos para la siega. Lo están todavía, y seguirán estándolo cuando para nuestros jóvenes obreros haya llegado el momento de ingresar en el trabajo activo. Mi anciano pastor solía referir el caso de uno de sus compañeros de estudio, el cual estuvo a punto de perder la paciencia durante los "largos años de seminario" y no veía en tan anhelado día de entrar en el ministerio. "Debo trabajar, debo trabajar" decía una y otra vez. Otro profesor cuenta de un estudiante metodista que en cada examen hacía el intento de convertir los exámenes en una especie de acto devocional, en cuyo transcurso, en lugar de contestar preguntas, se daría testimonio de fe. En ambos casos, la vida práctica había ganado un dominio absoluto sobre la vida contemplativa, de estudio. Ejemplo de lo contrario es la afirmación de cierto Lord Elton: "Estimo como una de las grandes glorias de la Universidad de Oxford su capacidad de ofrecer una educación completamente "inútil" al no poner todo el énfasis en la eficiencia técnica."

Hacer lo uno sin desatender lo otro

¡Apreciemos en nuestra Iglesia, en nuestras escuelas primarias y secundarias, en la vida diaria apreciemos altamente el estudio de la Palabra de Dios por el estudio mismo! ¡No deploremos nunca las muchas horas gastadas en estudiar materias de índole cultural que coadyuvan a la ampliación del entendimiento! Incluímos aquí los idiomas, en especial los originales de las Sagradas Escrituras, esa "vaina portadora de la espada del Espíritu", como muy bien lo expresó Lutero. Los idiomas son las herramientas imprescindibles para la exégesis, es decir, para establecer el significado exacto del Texto Sagrado. Sin los idiomas,

los rollos de Isaías hallados en el Mar Rojo serían para nosotros nada más que enigmas insondables. Esto no obstante, sería un error afirmar sin más ni más que los más profundos conocedores del griego y hebreo son también los más grandes teólogos. San Agustín sabía poco de griego, y nada de hebreo; Tomás de Aquino desconocía ambas lenguas; sin embargo, los dos fueron excelentes teólogos. Y hasta hay otras disciplinas de no menor impordtancia: la historia, que presenta ante nuestra vista el drama de los humanos desvelos y errores; la literatura, que revela los instintos creadores del hombre y su mundo de ideas; la filosofía, que crea formas y conceptos hasta para la misma teología; y el arte que brinda a nuestra mente y sentidos deleite y solaz.

Entiéndaseme bien: con todo esto no quiero decir que no debamos tener buenos cursos prácticos "um ihrer selbst willen" (por los cursos mismos), p. ej. en administración, publicidad, asesoramiento, homilética y otras materias prácticas. Cristo mismo dictó a sus discípulos un curso tal (véase Mat. 10). Es a todas luces preferible formar un buen predicador que un mediocre hebraísta. La palabra de Cristo respecto de hacer lo uno (lo contemplativo) sin desatender lo otro (lo práctico) rige también en estas cuestiones.

Lo que dijimos respecto del aprender, se aplica en la misma medida a las grandes experiencias de la vida cristiana, p. ej. al arrepentimiento.

Podemos considerar el arrepentimiento desde el punto de vista utilitario: arrepentíos, de lo contrario no recibiréis perdón de pecados. Arrepentíos, de lo contrario os irá mal. Arrepentíos, de lo contrario Dios azotará el país con guerra y otras plagas. Arrepentíos, de lo contrario se producirán desagradables consecuencias para vuestra vida, vuestra civilización, vuestra Iglesia. — Con esto no se quiere negar que el arrepentirse trae sus buenos frutos para la vida de la sociedad; pero se quiere decir con ello que un arrepentimiento cuyo móvil son dichos frutos, no es el arrepentimiento correcto. El arrepentimiento genuino consiste en un cambio tital de la mente y nace del pesar por los pecados y del amor hacia Dios.

"Hacer lo uno sin desatender lo otro", esto rige también para la aplicación de ley y Evangelio en la santificación. En la tesis 23 de su libro "La Correcta División de Ley y Evangelio" el Dr. C. E. W. Walther escribe lo siguiente: "La Palabra de

Dios no es dividida correctamente si mediante las exigencias, amenazas o promesas de la ley se trata de mover a los no regenerados a que desistan de sus pecados y hagan buenas obras, y se trata así de convertirlos en hombres piadosos; y si por otra parte se trata de emplear el rigor de la ley en lugar del consejo evangélico para instar a los regenerados a hacer el bien."

Un utilitario diría aquí: "Esto suena demasiado a sutilezas de un santo alejado de las realidades. En el trabajo parroquial práctico, en la recolección de fondos para fines misionales etc., más de una vez hay que ejercer cierta presión, hay que hacer uso de la ley, hay que predicar alguna que otra invectiva también. Y si esto da buenos resultados, ¿a qué tanta preocupación por los móviles?" — Fué precisamente ese modo de pensar lo que con el correr de los años originó las vergonzosas prácticas que en tiempos de Lutero mancillaban a la Iglesia.

La Teología es la Reina

Estamos, por lo tanto, sobre un fundamento firme, si en nuestra Iglesia colocamos por encima de todo una sana teología. En efecto, en nuestras asambleas sinodales se acentuaba siempre el estudio de la Palabra divina y la pureza de la dictrona, mientras que los frutos prácticos y útiles figuraban en segundo plano. De no ser así, seguramente habríamos "suavizado" a menudo algunas doctrinas que sonaban ásperamente en oídos de no-luteranos. Lutero nos indicó el camino a seguir al declarar que la instrucción en la doctrina pura es mucho más importante que la instrucción en la moral, por cuanto la doctrina determina la moral.

La Posición de nuestros Padres

Los mismos orígenes de nuestros sínodos contribuyeron en gran manera al hecho de que nosotros demos a la doctrina el sitial de privilegio. Muchos de nuestros padres, quizá los más de ellos, llegaron a América precisamente por disensiones doctrinales. En Sajonia, los regentes se habían plegado al racionalismo y trataban de sofocar el luteranismo. En Prusia, el rey Federico Guillermo III intentaba fusionar las Iglesias luteranas y reformadas. En nuestro país (los EE. UU.), donde no se concede

mayor importancia a la doctrina y donde las más diversas denominaciones despliegan gran actividad en realizar obra misional y hacer prosélitos, muchos inmigrantes luteranos habrían perdido sus características de luteranos si no se hubiese puesto tanto énfasis en la pureza de doctrina. El Sínodo de Misurí marcó rumbos en este sentido y ejerció una fuerte influencia sobre otros sínodos del Medio Oeste, en especial sobre los que más tarde constituirían la Conferencia Sinodal Evangélica Luterana. Estos sínodos, después de haberse ocupado por cierto tiempo primordialmente en juntar miembros, comenzaron también por su parte a evidenciar un marcado interés en el confesionalismo y a hacer sus contribuciones para el mismo; las disciplinas tendientes a ampliar el intelecto recibieron atención siempre creciente. Con todo esto, era de suponer que había quedado conjurado el peligro de que en nuestro medio la vida contemplativa pudiese llegar a mostrar signos de degeneración. Era de suponer; pero . Hasta una Iglesia que se enorgullece legítimamente de conservar pura la doctrina, errará el blanco en la ejecución de su noble obra si convierte tal pureza de doctrina en su objeto final (Endzweck). Una cosa es exaltar la doctrina por amor a la doctrina; otra cosa muy distinta es ahcer de ella el objeto final mismo.

La Prueba de la Historia

Como prueba para lo que acabamos de decir tenemos la historia de Israel, aquel gran pueblo que fué el depositario de la Palabra del Señor, y que conservó inalterada esta Palabra por espacio de más de dos milenios. Las masas irreflexivas en Israel se mostraron a menudo infieles, indignas de su misión. Su apostasía y perfidia nos hace olvidar a veces el hecho de que los fieles conservaron de una manera tan ejemplar el tesoro que les había sido confiado. Estos fieles eran santos hombres de Dios que hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo, y que produjeron de este modo así el Antiguo Testamento como el Nuevo. La tremenda lucha de Israel por mantener pura su raza y su religión absorbió sus fuerzas tan completamente que no le restaron ningunas para hacer obra misional en el Mundo Antiguo.

Una Mirada al Antiguo Testamento

Como ilustración para lo antedicho sirva Nehemías, un lego. Cuando éste visitó por segunda vez a Jerusalén, encontró

allí un desorden tan bochornoso que se vió obligado a tomar unas cuantas medidas drásticas: Echó a Tobías del templo, fijó a los levitas un salario digno, exigió una observación más estricta del sábado, y contendió con aquellos de los judíos que habían tomado costumbres — y mujeres — extranjeras, los abofeteó, les arrancó el cabello y los hizo jurar que en adelante no permitirían más matrimonios mixtos. Después ajustó cuentas con los extranjeros y los expulsó de la ciudad. (Nehem. 13) Poca semejanza tiene este proceder con la "vida contemplativa"; pero todo sehizo por amor a la doctrina pura.

Los profetas Malaquías e Isaías p. ej. alzaron su voz contra los casamientos con extranjeros y contra la indiferencia en la santificación del sábado y en la entrega del diezmo. Pero su gloria es que estuvieron por encima del rígido nacionalismo y que veían en la herencia de Israel no una exclusividad para el pueblo judío, sino La Buena Nueva para todas las naciones. Los sacerdotes en cambio y los escribas tenían un espíritu más nacionalista. Jamás se hicieron culpables de unionismo. Se enfrascaron en el estudio de la ley mosaica y escribieron comentarios que más tarde constituyeron el Talmud. Pero perdieron la visión del conjunto que los profetas poseían, por ende sus esfuerzos no contribuyeron a la iluminación o ampliación del intelecto. Eran conservadores empedernidos, de mentalidad rígida y farisaica. La pureza de su religión debería haber sido el medio para conducirlos a Cristo, "el ayo para traerlos a Cristo" (Gál. 3:24). Ellos empero hicieron de esa pureza el objeto final, se vanagloriaban de su propia justicia y de sus prerrogativas como linaje de Abrahán, en lugar de humillarse y de aceptar al Mesías cuyo advenimiento ellos mismos habían anunciado. Y cuando el Mesías vino al fin, no lo conocieron. Terrible ironía de la historia: el que esconde en la tierra el talento recibido, lo pierde. San Pablo expresa el mismo pensamiento con las siguientes palabras: "Si yo tuviere el don de profecía, y supiere todos los misterios. y toda la ciencia ... mas no tuviere amor, nada soy" (1 Cor. 13:2).

Con todas las nobles cualidades que estos hombres tenían, carecían sin embargo de amabilidad y compasión para con los demás. Los escribas y fariseos estaban enredados en sus propias doctrinas; estaban encadenados con aquello que debería haberlos liberado. Les pasó lo que hasta el día de hoy pasa a todos los

que son como ellos. Y por ese su carácter obstinado y orgulloso fueron criticados y castigados por Jesús más duramente que cualquier otro hombre. Ellos, que conocían a la perfección la letra de la ley, pero que con su corazón y su vida estaban tan alejados de la verdad.

Ideales no son más que medios para un fin

Podemos ver en esto una seria advertencia para aquellos que quieren ocuparse exclusivamente en conservar pura la doctrina. La ortodoxia y el confesionalismo son preciosos ideales que no queremos vender por nada del mundo. Pero también hemos de tener buen cuidado de no hacer de ellos el objeto final en sí. Antes bien, deben ser el medio para aquel fin que está por encima de todos los demás fines, es decir, el ganar almas para Cristo. ¡Huyamos el pecado de la vanagloria, de la dureza de corazón, del creernos monopolistas de la ortodoxia, pecados en que el Maligno trata de hacer caer a quienes aprecian la pureza de la doctrina! El liberalismo teológico imperante al comienzo del siglo XX poco nos afectó a nosotros los luteranos, pero precisamente nuestra posición aislada era también una seria desventaja para nosotros: el peligro de mirar a otros cristianos y a otros sínodos luteranos desdeñosamente, con esa arrogancia del que se sabe en una posición correcta y firme, ese peligro era no pequeño. La ortodoxia puede ser funesta si le falta amor, condescendencia y longanimidad.

Otros Peligros

Hay otros peligros más para quienes aman la vida contemplativa. Pensemos en la posición encumbrada que escaló la teología alemana del siglo XIX y XX. Estudiantes de todos los continentes se congregaron a los pies de profesores alemanes. Aun durante los terribles años de guerra aparecieron en Alemania más obras excelentes de teología que en toda América. En varios aspectos los alemanes nos aventajaron en 50 ó 100 años. Algunos de sus mejores libros, escritos hace años, pero traducidos recientemente, siguen siendo los mejores de su género. Pero en su orgullosa sabiduría humana, los teólogos germanos abandonaron a menudo el seguro fondeadero de la fe tradicional. Y lo que es peor, perdieron también el contacto con su propia gente. La vida

congregacional decayó; la participación en los cultos y en la Santa Cena disminuyó en forma alarmante. Las estadísticas pusieron de manifiesto que en algunos lugares la participación anual en la Santa Cena era de sólo 25 por cada 100 feligreses, mientras que en la Iglesia Católica el promedio alcanzaba a 1.300 por cada 100. La teología alemana, con todo lo excelente que es, ha llegado a ser un ejercicio de intelectuales.

Existe también el peligro opuesto, en nuestro país más evidente que en cualquier otra parte, a saber, que la teología llegue a ser un ejercicio de no intelectuales. Cabe mencionar a ese respecto a los fanáticos religiosos (die religiösen Schwärme) que quieren pasar por predicadores o sanadores y que siempre parecen ganar adeptos, sea porque saben entretener a sus oyentes de una manera tan amena, sea porque los aterrorizan con pronósticos espeluznantes en cuanto al cercano derrumbe del Universo. Su credo — si es que tienen un credo definido y concreto — suele ser una mezcolansa de afirmaciones para cuya comprobación se citan a menudo textos bíblicos que nada tienen que ver con el asunto.

Estos peligros no son los únicos. Algunos de nosotros se inclinan hacia el individualismo y van por su propio camino. Otros se enamoran de problemas teológicos secundarios o de la pompa litúrgica de otras Iglesias y se empeñan en introducir tales cosas en su propia Iglesia. Bien pronto surge de ahí un movimiento que trabaja con conventículos, memoriales y hasta manifiestos, de modo que una parte de la Iglesia, como alguien observó, está en camino hacia el "reavivamiento", el romanismo o el pietismo. En todo caso se muestran aquí y allá corrientes que se apartan del luteranismo.

Tales y similares peligros amenazan a aquellos que se interesan primordialmente en la pureza de la teología y doctrina; pero estos peligros en nada menoscaban la nobleza y necesidad de la vida contemplativa.

El año pasado se inició por parte de varios sínodos un programa de evangelización (PTR) con el objeto de ganar almas para el reino de Dios. Dicho programa se dirigía casi exclusivamente a la vida crisitiana activa; pero el tercer punto del programa mencionado: ganar a otras personas mediante el Evangelio, podría considerarse como perteneciente a la vida contemplativa. Según ese punto tercero, debemos dirigir nuestro ser hacia el In-

finito, debemos tratar de alcanzar a Dios y la piedad, debemos sentarnos a los pies de Jesús y meditar sobre la profundidad de las riquezas, así de la sabiduría como de la ciencia de Dios. ¡Quiera la Iglesia de Cristo tener en constante aprecio estas sublimes ocupaciones de la vida contemplativa!

ESTUDIO EXEGETICO - PRACTICO de 1. Cor. 1.

(Continuación)

Verss. 4-9 "Doy siempre gracias a mi Dios, acerca de vosotros, a causa de la gracia de Dios que os ha sido dada en Cristo Jesús; por cuanto en todo habéis sido enriquecidos en él, en todo don de palabra, y en toda ciencia; así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado entre vosotros; de manera que no sois inferiores a las demás iglesias en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, por medio de quien habéis sido llamados a la comunión de Jesucristo nuestro Señor."

"Doy siempre gracias a mi Dios", leemos en primer término. Con un sincero y profundo agradecimiento dirigido a Dios comienza el apóstol su escrito propiamente, agradecimiento que luego, en el versículo 10, enfrenta con una seria amonestación hacia la unión. También en otras epístolas del apóstol observamos esa modalidad, aunque aquí resulta sorprendente. Muchas cosas había en los corintios que merecían la reprensión apostólica; en realidad allí había tantos males que no hubiese sorprendido que por esta vez el apóstol callase su agradecimiento. Pero tal situación negativa no es, sin embargo, obstáculo para que el apóstol viese y reconociese debidamente lo que había de bueno. Por otra parte, no agradece el apóstol por algo que hubiesen realizado los corintios, sino que agradece por los múltiples dones de gracia que les había comunicado el Dios misericordioso.

Constatamos aquí una advertencia magistral para nuestra vida en la comunidad cristiana. Los pastores, oficiales y los feligreses en general tienen la encomendación, de parte de Dios, de

hacer presentes los pecados a quienes los cometen, Ezeq. 3:17-19; Mat. 18:16-17. Pero esto no quiere decir que deben hacerlo con la voz tonante que procede de las alturas del Sinaí, y de ese modo hacer a la gente arrepentirse. No solamente es tal cosa imposible, sino que aun es insensatez intentarlo. Pues si bien la Ley pone en descubierto el daño, no lo cura empero, sino que esto lo realiza el Evangelio. Por eso San Pablo lo intenta por el camino mejor. El trae a memoria de los corintios la abundante gracia que recibieron de Dios. De ese modo el apóstol se abre un camino hacia el corazón de ellos, consigue que le presten atención. Pues a un hombre así lo escucharán, aunque los reprenda. Para los pastores es digno de considerar una frase tomada de una oración del bienaventurado Dr. Geo. Mezger y publicada. hace unos años ya, en la revista "Lutheraner". En esa oración hallamos estas palabras: "Concédeme tu Santo Espíritu, a fin de que aprecie lo que hay de bueno en mi congregación, y Te glorifique por ello." Todo el que amonesta en tal ánimo tendrá también éxito. Eso lo tendrán que considerar también nuestros queridos feligreses cuando según Mateo 18 se ocupan de un hermano en el error. Si ante todo se recalca con mucha mansedumbre la grande gracia de Dios, entonces el error del caído se podrá ver en la perspectiva exacta y podrá ser quitado. Todo el procedimiento resultará en una verdadera amonestación cristiana.

Mas observemos de más cerca este himno de alabanza del apóstol: "Doy siempre gracias a mi Dios." Podemos aquí echar una mirada al corazón del apóstol y apreciar la vida íntima de este gran hombre de Dios y celoso pastor de almas. Aunque era un predicador itinerante, aunque por esa época actuaba en Efeso, sin embargo le preocupaba ansiosamente el bienestar de la congregación de Corinto. El apóstol ahora llama a Dios el Dios suyo, entonces esa su manera de expresarse denota la íntima relación entre él y su Padre celestial. Pues Dios le había demostrado gracia en sumo grado, Dios le había llamado para ser apóstol, a él, quien una vez fué blasfemo y perseguidor del cristianismo. Tal gracia el apóstol no la podía olvidar, pues ella era el móvil continuo en su agotadora labor de predicador evangélico, 1 Tim. 1:15-16. — Pablo agradece a su Dios *siempre*. Largo y frecuentemente oraba este apóstol. Así como él estimulaba a los demás a orar sin cesar, no solamente por las necesidades propias, sino también por las de los demás, 1 Tim. 2:12,

así el mismo apóstol también rogaba continuamente al Padre celestial por las necesidades de sus amadas congregaciones. En fervientes oraciones jamás faltaba el agradecimiento, aun por los hijos censurables de Corinto. ¡Qué ejemplo para nosotros! ¡Cuán distintas serían muchas cosas hoy, si también nosotros eleváramos al trono de gracia divina nuestras plegarias diarias, nuestras rogativas por nuestro pastor y maestro, por los demás feligreses! El creyente que hace eso con un corazón sincero, el tal no perturbará jamás la paz en la comunidad cristiana.

Ahora bien, ¿y cuál es el motivo para el agradecimiento del apóstol? Su agradecimiento no es por lo que *ell*os hubiesen hecho, sino por lo que Dios hizo en ellos, "a causa de la gracia de Dios que os ha sido dada en Cristo Jesús." Tomamos la palabra gracia en un sentido amplio y total, y no solamente como la gracia salvifica y santificante, que incluye también los así llamados dones de gracia o carismáticos, pues sobre estos últimos diremos más en el versículo 7. Esa gracia les fué concedida en Cristo Jesús, esto es, por la unión con Cristo en la fe operada por el Espíritu Santo. Por el hecho de ser ellos creyentes en Cristo Jesús fueron hechos partícipes de la gracia divina en medida superabundante. ¿Acaso no era eso un milagro, máxime si tenemos en cuenta las circunstancias bajo las cuales el apóstol inició allí su labor? ¡Y ahora, a los pocos años, una congregación ricamente bendecida! ¿Acaso podremos nosotros considerar sin esperanza un campo misional, después de oír cómo el apóstol logró fundar una congregación tan bendecida en medio de ese baluarte de Satanás? Antes bien tengamos siempre presente esta palabra: "Mas donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia." Rom. 5:20.

Describe ahora el apóstol esa gracia más detalladamente. Por de pronto les dice a los cristianos de Corinto, que en Cristo ellos fueron enriquecidos *en todo, en todo don de palabra, y en toda ciencia*. Dios los había colmado formalmente con bendiciones. *En todo*, en cualquier aspecto y sentido, ellos fueron enriquecidos. Todo cuanto es necesario y saludable para la Iglesia de Cristo les fué participado. Primero en todo don de palabra. Esa expresión la explican de modo diverso. Lutero la traduce con *doctrina*, la versión inglesa con *utterance*, (expresión). Algunos exégetas limitan esa expresión al don de lenguas. R. Pieper traduce "en toda verdad cristiana". El diccionario Griego-Inglés,

de Thayer traduce: "toda forma u estilo de hablar." A su vez R. H. C. Lenski, traduce: "en toda y cada manera de expresar la verdad salvadora del Cristo." Ciertamente conviene sostener, y da un buen sentido, si con esa expresión pensamos en las diversas partes de la doctrina, en las distintas verdades cristianas, que el apóstol les enumera, como diciendo que Dios les ha revelado todo su consejo para la salvación, que esas verdades les fueron proclamadas y en ellas fueron adoctrinados, de modo que llegaron al conocimiento recto y bienaventurado. Nos decidimos empero por la explicación de Lenski, de que el apóstol aquí va aún más allá. Dice Lenski: "La frase debe referirse a cada y toda forma de expresar là verdad salvadora del Cristo, a saber, práctica y teorética, devocional y apologética, instrucción pastiral y amonestación, proclamación y enseñanza pública." Si Pablo aquí solamente tiene en mente a los ministros de la Palabra, o si hubo en la congregación de Corinto gente capacitada para el hablar (públicamente) en asuntos espirituales, eso no queda dicho aquí. Aunque es muy probable que así fuese, pues así escribe el apóstol en 2 Cor. 8:7: "Ya pues que abundáis en todo, en fe, en don de palabra, en ciencia, y en toda diligencia, y en vuestro amor hacia nosotros . . ." Evidentemente se enumeran aquí todas aquellas facultades operadas por Dios en los de Corinto. ¿Y, acaso no hallamos también en nuestras congregaciones creyentes llenos de discernimiento, que saben usar diligentemente la palabra, y según las circunstancias, saben instruir, amonestar, reprender y consolar? Agrega San Pablo: "en toda ciencia." Los corintios eran una congregación rica en discernimiento, en su medio la enseñanza había sido coronada con ricos frutos. Esto se deduce de la frase siguiente: "así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado entre vosotros, de manera que no sois inferiores en ningún don." San Pablo tenía la certeza de que el Evangelio de Cristo había echado raíces en los corazones de ellos. El cristianismo de los corintios no era algo irreal, tampoco habían ellos experimentado en forma precaria la bondad de Dios y su misericordia divina, antes bien poseían una gran riqueza espiritual.

Algunos exégetas discuten si la frase "testimonio de Cristo" puede referirse al testimonio dado por Cristo personalmente, o si se refiere al testimonio dado por otras personas con respecto a Cristo. Nosotros no necesitamos discutir al respecto, pues am-

bas opiniones, finalmente, resultan en lo mismo. Que algunos entre los corintios hayan escuchado a Jesús personalmente o no, al fin y al cabo, el Evangelio predicado por Pablo y Apolo era en todo sentido el Evangelio de Jesucristo. Lo que Pablo quiere constatar es el hecho de que el Evangelio de la libre gracia de Dios en Cristo Jesús se había arraigado firmemente en el corazón de los corintios, y este hecho producía gozo y agradecimiento en su corazón.

Ese éxito del Evangelio se manifestaba de dos maneras. Los corintios no eran inferiores en ningún don, tampoco carecían de alguno de los dones de gracia. Es probable que el apóstol compare aquí a los corintios, para hacer resaltar su preponderancia en cuanto a los dones de gracia, con las demás congregaciones, aunque a estas no se las mencione. (Entre las versiones españolas, la VM lo hace, traduciendo: "de manera que no ois inferiores a las demás iglesias en ningún don.") Simplemente constata el apóstol que ellos gozaban de la plenitud de los dones de gracia. Eso no quiere decir que cada miembro de la congregación de Corinto se preciaba de poseer esos dones, pero sí quiere decir que la congregación como tal no carecía de ellos.

Existen divergencias entre los exégetas en cuanto a la esencia de esos dones de gracia en sí. Algunos quieren referir esos dones a las dádivas divinas que corresponden a todos los creyentes sin distinción. Así la edición de Weimar describe esos dones como aquéllos que corresponden al bienesetar material y espiritual. Otros piensan en los así llamados dones carismáticos, de los cuales escribe el apóstol, en 1 Cor. 12:7-11: "A cada uno empeıo le es dada la manifestación del Espíritu para el provecho de todos. Porque a uno, por medio del Espíritu, le es dada palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia, según el mismo Espíritu; a otro fe, por el mismo Espíritu, a otro, dones de curaciones, por el mismo Espíritu; a otro, facultades de obrar milagros; a otro profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las obra aquel uno y mismo Espíritu, repartiendo a cada cual conforme él quiere." — A lo mismo se refiere luego en 1 Tim. 4:14 y 2 Tim. 1:16, donde se habla del don de la profecía. No nos equivocaremos si incluímos todos esos dones, pues la referencia apostólica a todos ellos podía y

debía inducir a los de Corinto a que renunciasen a todo lo malo y en cambio sirviesen tan sólo al Señor.

Por otra parte, el enriquecimiento espiritual de los corintios se manifiesta también en el hecho de que ellos aguardaban la manifestación del Señor Jesucristo. Ese es, en verdad, el contenido de la esperanza de todos los verdaderos hijos de Dios, a saber, que el Redentor venga pronto para librarlos de todo mal y conducirlos a su gloria celestial. Si en nosotros no existe ese anhelo, entonces deberemos examinarnos seriamente; pues aun con toda nuestra unión a la Iglesia, podríamos, sin embargo, poseer un sentir materialista. Acertadamente dijo un bendito maestro de la Iglesia: "La característica de los cristianos verdaderos y la de los falsos es esta, que aquéllos esperan el día postrero, mientras que éstos se aterrorizan al pensar en él." El apóstol testifica que los creyentes de Corinto esperaban ese día. Su predicación de las cosas postreras los había conquistado y los había animado.

La palabra "manifestación" en el texto original es importante. Propiamente significa revelación. Ya ahora Cristo es el Señor de todo lo creado. En su vida terrenal le fué dado todo el poder en cielos y tierra. Una vez concluída su obra redentora, su Padre le dió un nombre que es sobre todo nombre, Filip. 2:9-11. "Ahora empero no vemos todavía todas las cosas sujetas a él", Heb. 2:8b. Cristo mismo, así como su gloria, están ocultas al mundo y aun para los creyentes, a no ser por la revelación en la Palabra. Por eso el mundo se burla y niega descaradamente su advenimiento. Pero en el día postrero El será revelado, aparecerá en majestad descubierta sobre las nubes del cielo, será entonces para terror de los incrédulos, mas para los creyentes que esperan su venida será día de gozo y el cumplimiento de todos sus anhelos. Entonces El se manifestará plenamente como el Señor de señores y Rey de reyes. El hecho de que los corintios habían aceptado en fe esa doctrina y que esperaban el advenimiento del Señor, también esto era un don gratuito de Dios. Llenos de esa esperanza viva, ellos no serían avergonzados. Por inspiración del Espíritu Santo, el apóstol les podía asegurar: "el cual os confirmará hasta el fin, para que séais irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo", les dice en el vers. 8. Y eso lo fundamenta luego, al decir en el versículo siguiente: "Fiel es Dios, por medio de quien habéis sido llamados a la comunión

de Jesucristo nuestro Señor." El os confirmará, vale decir, os hará firmes, seguros, os conservará en la fe, para que seáis irreprensibles, o sea, nadie os podrá acusar, nadie os podrá conducir ante tribunal alguno. Es este un término jurídico. En tanto los corintios permanecían en la fe cristiana, estaban libres de toda culpa y por eso no podían ser requeridos por la justicia. Ellos estaban purificados por la Palabra que El les había dirigido en la voz de sus predicadores y la cual ellos habían aceptado en la fe. En esto podían confiar, pues "fiel es Dios." Dios no miente como lo hacen los hijos de los hombres, Dios no se arrepiente como lo hace el ser humano. "Si somos infieles, él permanece fiel; porque no puede negarse a sí mismo." El que había comenzado en ellos la buena obra, la seguiría perfeccionando "hasta el fin", es decir, hasta la muerte de ellos o hasta el día del Señor Jesucristo. Pues El es precisamente Aquél, "por medio de quien habéis sido llamados a la comunión de Jesucristo nuestro Señor." Por el llamado de gracia de Dios, los corintios eran partícipes de la redención, eran miembros del Cuerpo de Cristo, 1 Cor. 6:15; 12:27. Si Dios los había llamado para una comunión tal con su Hijo, entonces también los glorificaría, Rom. 8:30.

LA ORDENACION

¿Qué es la ordenación? Varias respuestas se dieron a esta pregunta, pues con diferentes períodos y en diferentes cuerpos eclesiásticos, con referencia al carácter y el efecto de la ordenación, se dieron y presentaron teorías raras.

La Iglesia Católica Romana enseña: "Ya que, por el testimonio de la Escritura, por la tradición apostólica y el consenso unánime de los padres, esclaro que se confiere la gracia mediante la ordenación sagrada, que se efectúa por palabras y señales exteriores, nadie debiera dudar de que la ordenación es verdadera y propiamente uno de los siete sacramentos de la santa Iglesia. Pues el apóstol dice: "Te amonesto que despiertes la gracia de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque Dios no nos dió el espíritu de temor, sino de poder y del amor

de la sobriedad." Pero puesto que, como en el sacramento de la ordenación, así como en el bautismo y la confirmación, se imprime un carácter que ni puede borrarse, ni quitarse, el santo sínodo con razón condena la opinión de aquellos que sostienen que los sacerdotes del Nuevo Testamento tienen solamente poder temporal y que aquellos que fueron ordenados propiamente puedan volver a ser legos, si no ejercen el ministerio de la Palabra de Dios. . Además el sagrado y santo sínodo enseña que en la ordenación de obispos, sacerdotes y de las otras órdenes no se requiere ni el consenso, ni la vocación, ni la autoridad, sea del pueblo, o de algún poder civil, o de magistrado alguno, en el sentido de que sin esto la ordenación queda invalidada: antes decreta que todos aquellos que fueron llamados e instituídos solamente por el pueblo, o por el poder civil y magistrado, ascienden al ejercicio de estas ministraciones y aquellos que las asumen en su propia temeridad, no son ministros de la Iglesia, sino que deben ser mirados como ladrones y salteadores que no entraron por la puerta . . Si cualquiera dice que la sagrada ordenación no es verdadera y propiamente un sacramento instituído por Cristo el Señor, o que es una especie de invención humana, ideada por hombres inexpertos en cosas eclesiásticas, o que es solamente un rito para elegir a los ministros de la Palabra de Dios y de los sacramentos: sea él anatema. Si alguno dice que por la ordenación sagrada no se da el Espíritu Santo y que los obispos dicen en vano: "Reciban el Espíritu Santo"; o que no se imprime un carácter por la ordenación; o que aquel que una vez fué sacerdote puede volver otra vez a ser lego: sea él anatema." (The Canons and Decreees of the Council of Trent, translated by the Rev. J. Waterworth, págs. 172-174.)

En conformidad la Iglesia Católica Romana enseña que la ordenación es un sacramento por medio del cual se confiere el Espíritu Santo y la gracia y que la ordenación imprime un *carácter indelebilis*, de modo que aquellos que fueron ordenados propiamente, jamás pueden volver a ser legos, y *que el consenso, el llamamiento* o *la autoridad de una congregación cristiana no pueden habilitar a una persona para la ordenación.*

Strong dice, hablando por las Iglesias reformadas: "La ordenación pone aparte a una persona que ha sido llamada divinamente para un trabajo de ministración especial en la Iglesia. No implica la comunicación de poder; es simplemente un reco-

nocimiento de poderes previamente conferidos por Dios y una autorización formal consiguiente de parte de la Iglesia de ejercer los dones ya conferidos. Este reconocimiento y autorización no debiera expresarse solamente por el voto mediante el cual se aprueba al candidato por parte de la Iglesia o el concejo que la represetnta, sino que debiera acompañárselo por un servicio especial de amonestación, oración e imposición de las manos, Hech. 6:5 . 6; 13:2 . 3; 14:23; 1 Tim. 4:14; 5:22. La licencia simplemente recomienda un hombre a las congregaciones como apto para predicar. La ordenación lo reconoce como apartado para el trabajo de predicar y de administrar las ordenanzas en alguna iglesia particular o en un campo de labor designado, como representante de la Iglesia. La imposición de las manos es el símbolo natural de la comunicación, no de la gracia, sino de la autoridad. No hace a un hombre un ministro del Evangelio más que la coronación hace a Victoria una reina. Lo que significa al público es el reconocimiento y la autorización formal. Mirada en esta luz, no solamente no puede haber objeción a la imposición de las manos sobre la base de que favorece al fundamentalismo, sino que la insistencia en ella es el deber de cada Junta de Ordenación . . . La ordenación es el acto de la congregación, no un acto de clase privilegiada en la congregación, como falsamente se ha considerado alguna vez el presbiterado, ni tampoco el acto de otras congregaciones, reunidas en concilio por medio de sus representantes. En el Nuevo Testamento no se reconoce una autoridad eclesiástica más alta que la congregación local." (Systematic Theology by A. H. Strong, págs. 512-513.) Esta opinión de Strong no es, sin embargo, la opinión de todos los cuerpos reformados. Entre los Episcopales y algunos otros cuerpos del grupo reformado hay otras opiniones.

En la Iglesia Luterana se han expresado diferentes opiniones en distintos tiempos. Kliefoth, por ejemplo, dice: "Como una ceremonia matrimonial en todas las circunstancias tiene el efecto de producir un matrimonio (dasz eine Ehe wird), así la ordenación en todas las circunstancias tiene el efecto de hacer del ordenado un pastor (dasz ein Pastor wird) ; pues la ordenación confiere el oficio del ministerio (ist Befehlung des Predigtamts). Quien ha sido ordenado, es un pastor y debe funcionar como pastor, cuando el lugar de hacerlo le ha sido asignado. Y esto es válido delante de Dios quien mira al ordenado

como una persona *segregatus a mundo ad opus propagandi evangelii consecratus Deo, ut servus Iesu Christi perpetuo sit . .* La ordenación sola no es suficiente. No hace superfluo el llamamiento, sino que lo presupone; pero tampoco el llamamiento hace superflua la ordenación, sino exige que sea agregada posteriormente; pues el llamamiento asigna la persona al oficio del ministerio de modo que la gente a la cual Dios ha autorizado hacerlo ha extendido el lamamiento concientemente a una persona, según su leal saber y entender; pero la ordenación asigna el *oficio del ministerio* a la persona de tal modo que el Dios Trino mismo, por medio de su Palabra, confiere el oficio con sus cargas y sus bendiciones a la persona llamada." —— Vilmar enseñaba que uno que no ha sido ordenado no puede predicar efectivamente la Palabra de Dios. Hizo depender la eficacia de los medios de la gracia de la ordenación. Loehe y Grabau tenían ideas jerárquicas con referencia a la ordenación.

No era nuestra intención dar una reseña histórica de la ordenación; pues el trazar su historia desde los días de los apóstoles hasta el tiempo presente exigiría mucho espacio. Solamente deseamos dar algunas de las opiniones principales que se sostenían y que se sostienen todavía en la Iglesia para poder presentar, por vía del contraste y énfasis, lo que nuestra Iglesia Luterana enseña respecto de la ordenación conforme a sus Confesiones y a base de las Escrituras.

Leemos en la Apología de la Confesión de Ausburgo, Art. Xiii ("Del Número y del Uso de los Sacramentos"): "Si llamamos ritos sacramentales aquellos que tienen el mandamiento de Dios y a los cuales se agrega la promesa de la gracia, es fácil decidir qué son sacramentos, propiamente dicho. Pues el Bautismo, la Cena del Señor y la Absolución, que es el Sacramento del arrepetimiento, son verdaderamente Sacramentos. Estos ritos tienen el mandamiento de Dios y la promesa de la gracia que es propia del Nuevo Testamento . . Pero si la ordenación se entiende como refiriéndose al ministerio de la Palabra, no estamos desinclinados de llamar la ordenación un sacramento. Pues el ministerio de la Palabra tiene el mandamiento de Dios y promesas gloriosas. Rom. 1:16: "El Evangelio es poder de Dios para salvación a todo el que cree." Asimismo Is. 55:11: "Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin fruto, sino que efectuará lo que yo quiero." Si se entiende la ordena-

ción en esta manera, ni nos negaremos a llamar un sacramento la imposición de las manos." — La palabra *sacramento* no es un término bíblico. Su contenido es el que la Iglesia le da. Por eso se dice que la ordenación puede llamarse un sacramento si el término se aplica, no a los sacrificios, como en la Iglesia Romana, sino al ministerio de la Palabra; pues éste tiene tanto el mandamiento como la promesa de Dios. Pero en nuestro sentido aceptado de la palabra, a saber, un rito que tiene el mandamiento de Dios y al cual la promesa de la gracia ha sido agregada, la ordenación no puede llamarse un sacramento. Por eso nuestras Confesiones dicen: "Donde quiera que esté la Iglesia, allí está la autoridad (mandato) de administrar el Evangelio. Po reso es necesario que la Iglesia retenga la autoridad de llamar, elegir y ordenar ministros. Y esta autoridad es un don que en realidad es dado a la Iglesia y ningún poder humano puede arrebatarlo de la Iglesia como San Pablo también testifica a los efesios, 4:8, cuando dice: "Subiendo a lo alto dió dones a los hombres." Y entre los dones pertenecientes especialmente a la Iglesia enumera pastores y maestros y agrega que éstos son dados para el ministerio para la edificación del cuerpo de Cristo. Por eso, donde hay una iglesia verdadera, allí necesariamente existe el derecho de elegir y de ordenar ministros. Asimismo como en un caso de necesidad aún un lego absuelve y se hace el ministro y pastor de otro: como San Agustín narra la historia de dos cristianos en un barco, uno bautizó al catecúmeno, el cual, luego del bautismo, absolvió al bautizante. Aquí pertenecen las declaraciones de Cristo que testifican que las llaves fueron dadas a la Iglesia y no solamente a ciertas personas, Mat. 18:20: "Donde dos o tres se hallan reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." Finalmente la declaración de San Pedro también lo confirma, 1 Ped. 2:9: "Vosotros sois . . un sacerdocio real." Estas palabras tocan a la Iglesia verdadera que ciertamente tiene el derecho de elegir y de ordenar ministros, pues ella sóla tiene el sacerdocio. Y la costumbre de la Iglesia da testimonio a esto. Antes la gente elegía pastores y obispos. Luego vino un ovispo, o de esta iglesia o de una iglesia vecina, quien confirmó al que había sido elegido por la imposición de las manos: *la ordenación no era otra cosa que esta ratificación.*" (Art. de Esmalcalda, Trigl. págs. 523-525).

La ordenación data de los días de los apóstoles quienes,

por medio de la oración y la imposición de las manos separaron o pusieron aparte (ordenaron) a hombres no solamente para el trabajo del ministerio, sino también para otro trabajo especial en la Iglesia. Cuando se eligieron a siete hombres como diáconos, cuyo deber especial era el de cuidar a los pobres, se nos cuenta que la *congregación* elegió a estos hombres "a quienes presentaron delante de los apóstoles; *los cuales, habiendo orado, les impusieron las manos.*" Hech. 6:5 . 6. Cuando Pablo y Bernabé fueron enviados como misioneros por la iglesia de Antioquía, leemos: "Dijo el Espíritu Santo: Separadme a Bernabé y a Saulo, para la obra a que los he llamado. Entonces, *cuando hubieron ayunado y orado, y puesto sobre ellos las manos, los despidieron.*" Hech. 13:2 . 3.

La imposición de las manos, juntamente con la oración, era lo más notable de la ordenación. (Vean 1 Tim. 4:14; 5:22; 2 Tim. 1:6.) La imposición de las manos (hee epíthesis tôon cheirôon) era costumbre del Antiguo Testamento. Cuando, por ejemplo, se sacrificaron holocaustos de expiación al Señor, éstos fueron acompañados por la imposición de manos, Lev. 1:4; 3:2; 8:14; 18: . 22; 16:21 sig., significándose así la transmisión del pecado y de su maldición. Jacobo bendijo a los hijos de José, acompañando esta bendición con la imposición de las manos. "Y respondió José a su padre: Son mis hijos que me ha dado Dios en este lugar. Y él dijo: Traémelos, para que los bendiga . . . Entonces extendió Israel su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraim, que era el menor, y su izquierda la puso sobre la cabeza de Manasés, guiando adrede las manos; pues Manasés era el primogénito . . . Y los bendijo en aquel día." Gén. 48:9 . 14 . 20 a. Cuando Josué fué ordenado en la habitación de Moisés, leemos: "Por lo cual Jehová dijo a Moisés: "Toma contigo a Josué hijo de Nun, hombre en quien está el Espíritu, y pon tu mano sobre él." Núm. 27:18. El texto no dice que el Espíritu Santo fué dado a Josué por la imposición de las manos, sino que las manos le fueron impuestas, teniendo él ya el Espíritu Santo. Cuando Aarón pronunció la bendición divina sobre el pueblo de Dios, "Aarón alzó las manos hacia el pueblo y los bendijo." Lev. 9:22.

La costumbre del Antiguo Testamento de imponer las manos se continuó luego en el Nuevo Testamento. Cuando Jesús bendijo a los niñitos, puso sus manos sobre ellos, Mar.

10:13-16. Cuando curó al ciego de Betsaida, "habiendo escupido en sus ojos, puso las manos sobre él", Mar. 8:22-26. Jesús prometió a sus seguidores que los enfermos a los cuales impusiesen sus manos, sanarían, Mar. 16:17 . 18. Los apóstoles también observaban la costumbre de la imposición de las manos no solamente cuando curaban a enfermos, Hech. 28:8, sino especialmente cuando separaban o ordenaban a personas para un trabajo especial de la Iglesia, implorando al mismo tiempo la bendición divina, 1 Tim. 1:6. Comparándose Hech. 8:14-17 con Hech. 10:44-46, uno se da cuenta cabal de que nada es impartido por la imposición de las manos, sino que es simplemente un acto simbólico. Mientras a primera vista podría aparecer de Hech. 8 que el don del Espíritu Santo fué dado por la imposición de las manos no era esencial sino accidental, no era un medio, sino simplemente un acto simbólico; pues leemos: "*Mientras Pedro estaba aún hablando*. . ., cayó el Espíritu Santo sobre todos los que oían la palabra." (Notemos bien: Las palabras se refieren a dones especiales del Espíritu Santo, como se ve claramente de vv. 45 . 46.)

De todos estos textos, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento, aprendemos que en ninguna parte de la santa Biblia se da un mandamiento divino de imponer las manos; la imposición de las manos era simplemente una costumbre. Tampoco leemos en la santa Biblia que, por la imposición de las manos, se impartía algún don de la gracia; la imposición de las manos de la cual nos habla la santa Biblia no puede usarse para probar la aserción de que la ordenación es una institución divina. (Para aquellos que leen el griego no habrá que agregar que el uso de la palabra "ordain" en la *King James Versión* de la Biblia en textos como Hech. 14:23; 1 Tim. 2:7; Tito 1:5 no es el uso que hacemos ahora de la palabra al hablarse de la ordenación.)

De acuerdo con nuestras Confesiones, nuestra Iglesia Luterana pues sostiene que la ordenación es simplemente una costumbre de la Iglesia y que su fin es *la ratificación pública de la llamada a una congregación cristiana.* Hollaz: "La ordenación es acto solemne mediante el cual delante de Dios y de la Iglesia a una persona calificada se declara examinada y llamada legítimamente (examinata et legitime vocata declaratur), es separada de ocupaciones mundanas (a profanis negotiis segregatur), y se le

entrega la administración de cierto oficio en la Iglesia, y en este oficio esta persona es instalada por un obispo o un pastor con la imposición de las manos y oraciones solemnes y es amonestada de hacer correctamente sus deberes oficiales." —— Chemnitz: "La ordenación es una declaración y ratificación pública de que la llamada que ya debe haber sido extendida es legítima." —— Balduin: "La ordenación no es otra cosa que la ratificación pública y solemne de una llamada que fué extendida legítimamente . . . La ordenación no es imprescindible . . , ni es mandada por Dios . . , ni depende de ella la eficiencia de la administración del oficio divino . . . Es costumbre de la Iglesia." ——Balduin pues, contesta correctamente la pregunta: ¿Puede ordenarse a uno que no ha sido llamado para un oficio determinado de la Iglesia? Contesta: "Nunca: porque la ordenación es la ratificación de la llamada: si no hay llamada, no puede haber ordenación." Cf. Walther, Kirche und Amt. págs. 289-314; Pieper, Christliche Dogmatik, III, págs. 519-520; Walther. Pastorale, págs. 65 sig.; Baier, Comp. Theol. Pos., II, pág. 699.

Luego de un estudio cuidadoso de la materia con referencia a la ordenación, llegamos a las conclusiones y aplicaciones prácticas siguientes:

1. La ordenación no ha sido mandada en las Escrituras. Es un adiaphoron. Pues no es imprescindible. Tampoco podemos insisitir que todos deben definirla en la misma manera. Luteranos deben adherir a la definición de las Confesiones Luteranas.

2. La ordenación es una buena costumbre de la Iglesia que data de los días de los apóstoles.

3. El fin de la ordenación no es: a) de conferir una gracia o una bendición divina, pues no es un sacramento; b) ni de hacer por ella un pastor o ministro; un hombre es hecho ministro o pastor solamente por la llamada de una congregación cristiana, y no hay tal cosa como *una ordenación al ministerio como tal*, ninguna ordenación absoluta, ninguna impresión de un *carácter indebilis;* c) ni tampoco de hacer a un hombre elegible para la obra del ministerio, pues para esta eligibilidad se necesita calificaciones como un carácter cristiano, aptitud para enseñar, etc.; d) ni de hacer dependiente de la ordenación la eficacia de los medios de la gracia.

4.) El fin de la ordenación no es otra cosa que la ratifi-

cación de la llamada recibida y aceptada a una congregación cristiana. (Art. de Esmalcalda, Trigl. pág. 525) y en unión con ésta la invocación de la bendición divina, asimismo un testimonio público de la gran importancia y de la santidad del oficio pastoral. Teniendo presente este fin, no debiera omitirse la ordenación sin buenas razones, sino que debe observársela como una costumbre buena de la Iglesia, así, como por ejemplo, la confirmación.

5) Ya que la ordenación es una ratificación pública de la llamada, el candidato para el ministerio debiera ordenarse en medio de la congregación que extendió la llamada y que, por medio de esta llamada, ha hecho posible la ordenación. Esto debiera ser evidente. De otra manera podría parecer que a la ordenación se da una significación propia fuera de la llamada extendida que ha hecho posible la ordenación.

6) Ya que la ordenación es la ratificación pública de la llamada, esto es, de la llamada a cierta congregación cristiana, a un hombre que es enviado por la Iglesia general o directamente o por intermedio de sus Juntas oficiales, como misionero en el país o en campos extranjeros, según nuestro uso de los términos, se *comisiona, mas no se le ordena.*

7) Candidatos llamados como pastores asistentes deben ordenarse, ya que han recibido y aceptado la llamada a cierta congregación cristiana. Aquellos candidatos recientemente graduados de uno de nuestros seminarios teológicos, que se ocupan temporariamente de ciertos trabajos — enseñan en la escuela, hacen los trabajos de la oficina del pastor, hacen visitas y predican ocasionalmente, etc. — no debieran ordenarse, ya que no es costumbre en nuestra Iglesia ordenar a aquellos hombres que bajo ciertas condiciones y solamente por algún tiempo se emplean y que no han sido situados definitiva y más o menos permanentemente. Esto no estaría enteramente de acuerdo con nuestra idea de la ordenación. Sin embargo, si la congregación así decidiera, estos hombres podrían asistir al pastor en la administración de la santa Cena. (El Colegio de Presidentes de Distrito en junio de 1932 adoptó la regla en Milwaukee, que los candidatos que no han sido situados todavía definitiva y permanentemente, no debieran ordenarse.)

8) Ya que no debe extenderse "una llamada temporaria", una congregación no debiera emplear a un candidato del sagrado

ministerio de esta manera, salvo para servir durante una vacancia, mientras una congregación llama a un pastor, o durante la enfermedad de su pastor, ausencia, etc. En estas condiciones puede ordenarse al candidato. ——Si por razones financieras una congregación no puede llamar a un pastor casado, con familia, esto no es razón suficiente para emplear temporariamente a un candidato. Al candidato debieran llamar como pastor y ordenarlo. El dinero puede ser el factor decisivo en cuanto a la persona a llamar; pues, si, por ejemplo, una congregación no puede sostener a un pastor con seis hijos, no debiera llamarlo; pero el dinero jamás puede ser el factor decisivo en cuanto se refiere a la llamada misma.

Nota. — *No debiéramos hablar de una llamada para toda la vida (lebenslänglicher Beruf). Es Dios quien determina el límite del tiempo, y no lo somos nosotros. Excepcionalmente un pastor continúa con la misma congregación durante toda su vida. Por regla general esto no es el caso.*

9) La ordenación puede repetirse. Por regla general no se la repite. No hay una diferencia *esencial* entre la ordenación y la instalación. Sin embargo distinguimos en el uso de los términos. No solamente llamamos la primera instalación de un pastor su ordenación; al usar esta palabra y no repetir su ordenación, indicamos que aquel que se sometió a la ordenación, con este acto declaró que era su intención de que el trabajo del sagrado ministerio sería su vocación durante toda su vida sobre la tierra, y que, en este sentido, por su ordenación fué *separado* de ocupaciones mundanas para la obra especial de un ministerio del Evangelio. Comprendamos definitivamente que un hombre que fué ordenado y que tiene las calidades para el sagrado ministerio, pero *queda sin una llamada, no es un pastor aún* debido a su ordenación; hablando estrictamente, no debiera llamárselo pastor. Si semejante persona no ha escogido una ocupación secular, su nombre puede figurar en la lista clerical, pero como *candidatus reverendi ministerii*, (c. r. m.).

10) Finalmente podría argumentarse que, siendo la ordenación un adiaphoron, no se pueden dar reglas respecto de ella, reglas que sean obligatorias para la conciencia. Estamos de acuerdo. Pero esto no significa que cada uno tenga la libertad de

hacer lo que le guste. Aunque la confirmación es un adiaphoron, no confirmamos a personas que no han sido instruídas en la doctrina y que no han declarado su aceptación de ésta; nuestra idea misma de la confirmación lo presupone. Nos horrorizaríamos al escuchar que una persona que jamás aprendió la doctrina cristiana y que ignora lo que enseña nuestra Iglesia Luterana fué confirmada en una de nuestras iglesias. Aún así, siendo la ordenación un adiaphoron, no estamos libres de usarla contrariamente al uso aceptado de nuestra Iglesia. Nuestra Iglesia a declarado en sus Confesiones que la ordenación es una ratificación pública de la llamada de una congregación cristiana: pues no debemos ordenar a una persona que no tiene semejante llamada. —— Por otra parte: si una persona ha sido preparada por medio de la instrucción para la confirmación por un pastor de una iglesia en alguna ciudad para hacerse miembro de esta iglesia, estamos seguro de que nadie jamás habrá siquiera pensado que esta persona debiera ser confirmada en alguna iglesia del interior simplemente para que sus parientes podrían presenciar la confirmación. Sin embargo, hemos oído que parientes vinieron al servicio de confirmación en aquella igleesia con la cual el confirmando se afiliaba. Asimismo es impropio de que un candidato que fué llamado a una congregación, digamos, en Misiones, fuera ordenado en una congregación en Entre Ríos simplemente porque los parientes querían presenciar su ordenación.

Nuestra Iglesia ha declarado en sus Confesiones que la ordenación es la ratificación pública de la llamada de una congregación cristiana y por eso nuestra práctica debe estar conforme en todo aspecto con *este uso aceptado del término*. Solamente en este sentido nuestra Iglesia puede dictar algunas reglas respecto de la ordenación que debieran observarse entre nosotros, aunque per se no ligan la conciencia. Debemos cuidarnos de no hacer de la libertad una licencia; no debemos confundir las mentes de nuestra gente con una práctica descuidada o infundir en sus mentes falsas ideas.

Conc. Theol. Monthly, 1932, John H. C. Fritz.

Trad.: A. T. K.

Bosquejos para sermones

Segunda Serie de Evangelios de la Conferencia Sinodal.

CUASIMODO

Juan 21:1-14

¡Es el Señor!

I Decidlo al cumplir las tareas de cada día;

II Decidlo al recibir el pan de cada día.

— I —

V. 2. Varios discípulos, V. 1. Seguros de la resurrección del Señor — lo habían visto — volvieron a su trabajo de pescadores. V. 3. En Galilea esperaban los mandatos del Señor. Muy posiblemente debían trabajar para ganarse el pan de cada día. No menospreciaban el trabajo, aunque el Señor los había favorecido tanto. Trabajaron toda la noche y no sacaron ni un solo pez. —— Los creyentes — amados de Dios — hermanos de Jesús — deben anunciar las excelencias de su Dios. Con todo no deben descuidar sus tareas diarias. Deben trabajar diligentemente. Pero: ¡Es el Señor! En su nombre trabajo. El quiere que sea fiel y que sirva a mi prójimo. Por causas del Señor trabajamos. Así el trabajo se hace un verdadero culto. —— Discípulos trabajaban en vano. V. 3. Inútiles sus esfuerzos. ¿El Señor no lo sabía? Seguramente. En la madrugada debieron reconocer de quien viene la bendición del trabajo. V. 4-6. Cf. Luc. 5:5. ¡Qué bendición! Solamente el Todopoderoso — el Señor — podía darla. —— No perdamos el ánimo, si alguna vez trabajamos en vano — semanas — meses —. ¡Es el Señor! El quiere nuestro bien. El éxito del trabajo viene por la bendición del Señor. Y no olvidemos de agradecerle. Pedro se acercó más al Señor, V. 7. Así los bienes son una bendición duradera. ¡Es el Señor!

— II —

V. 9-13. Comida preparada. Cf. V. 5. El Señor es el huésped. Provee todo lo necesario. — ¡Es el Señor! El da el

pan de cada día. A él debemos todo. Generalmente da todo por medio del trabajo. A veces por otros medios — regalos — herencias (¡jamás por el juego!). Es el Señor que hace fructificar la tierra. Con todo nuestro empeño no podemos producir ni un solo grano de trigo, ni un solo hilo de algodón o de lana. A veces pensamos que tenemos poco. Que Dios nos olvida. Dios nos da siempre lo necesario para alimentarnos y vestirnos. A veces vivimos un poco apretados. Pero siempre es para nuestro bien. —— No olvidemos que es el Señor. El nos da comida y vestido. No olvidemos de pedirle diariamente lo necesario. El quiere que le roguemos. Y recibamos con acciones de gracia el pan de cada día. Así el Resucitado entra en nuestra vida — nuestro trabajo — nuestras tareas diarias.

Intr.: Aparece el Resucitado. Discípulos ocupados en sus tareas. — Nosotros vemos su presencia y su bendición en nuestras tareas de cada día. Es importante que lo sepamos y sintamos su presencia. Debemos decir con San Juan: Tema.

Material, Hom. Mag. 1916, CTM 1932. A. T. K.

JUBILATE

Juan 11:1-14.

El creyente bajo la cruz

I. Suplica a Dios;
II. Confía en el cuidado de Dios;
III. Está seguro de su redención final

— 1 —

V. 1-3. El Evangelio no lo dice; pero podemos estar seguros que habían apelado a todos los recursos médicos. Lo importante: V. 3. En cada dificultad el creyente se dirige a Dios. Sal. 50:15; Mat. 7:7, etc. Hacen uso de todos los medios permitidos para mejorar su situación (jamás curanderismo — juego por dinero — negocios fraudulentos que son medios prohibidos por Dios); en primer lugar la oración. (No: ya que el médico ha desahuciado al enfermo, hagamos una prueba con la oración.) —— Los hermanos creían que Jesús podría ayudar, aun

estando lejos. Le dicen: Señor. Creían también que quería ayudar. Amaba a Lázaro. Pero dejan al Señor tanto el momento como la manera de ayudar. Solamente le presentan su dificultad. El conocerá la salida. —— Ejemplo de cómo el creyente debe orar. Sabe que Dios puede ayudar aun en la dificultad más grave. Sabe que Dios quiere ayudar. Su oración tiene por fundamento el amor de su Dios que apareció y se reveló en Cristo. Dan. 9:18. Suplica en el nombre de Jesús. No indica a Dios ni el tiempo, ni la manera de ayudar y jamás reconviene a Dios si no ayuda tan pronto o en la medida que él deseaba. — Es una lección difícil de aprender. Pero no hay duda de que Dios nos envía la cruz a fin de que aprendamos esta lección.

— 1 —

Confía en el cuidado de Dios. — Jesús no vino a Betania hasta que aparentemente ya era tarde. Tampoco sanó a Lázaro, estando él lejos. Solamente V. 4. Quería decir: la enfermedad y la muerte de Lázaro (parece que había fallecido cuando llegó el mensajero) tiene un fin especial según el consejo de Dios, y este fin todavía está oculto delante de vuestros ojos. Pensad en estas palabras y consolaos. —— En la vida hay muchas cosas que no comprendemos. Parece que no consuenan con la fe. Uno comienza a dudar: ¿acaso Dios ya no me ama? El diablo y el mundo se burlan de nuestra superstición. —— En semejante trance debemos adherir firmemente a la promesa V. 4. Y Rom. 8:28. Dios siempre tiene un fin salutífero. Cf. V. 15. Esto es cierto no solamente cuando se trata de la vida y de la muerte, V. 7 - 10. Jesús calma los temores. Mientras mi hora no ha llegado, mis adversarios no me harán nada. — Apliquemos estas verdades a nosotros. Mientras Dios nos deja la vida y andamos por los caminos de nuestra vocación, Dios cuida de nosotros. Sal. 27:1; 91:10 . 11; 23:4. El creyente confía en el cuidado de su Dios. Himno 204,6.

— III —

En su hora Dios ayuda, V. 6 - 7 . 15. A veces pensamos que se equivoca respecto del tiempo, V. 21 . 22. El reloj de Dios siempre anda bien. Nosotros vemos solamente lo que está delante de los ojos. Dios v todo el plan de nuestra vida y sabe exacta-

mente, cuándo debe venir con su ayuda. Una ayuda adelantada no habría sido apropiada, V. 4. En su hora nada puede oponerse, V. 8. Ni la muerte. Himno 204,3. —— Dios ayuda según su voluntad. No siempre lo comprendemos. V. 37. Sí, podría haberlo hecho, Mat. 8:10; Juan 4:50. Conforme a su consejo esperó, y V. 43. En realidad ya había ayudado antes a las hermanas, V. 27. —— Muere un ser amado y no se nos presenta en el camino, Luc. 7:11. Permite que suframos duramente. Los cristianos no se libran de las penas generales de su país. —— Dios ayuda siempre. O nos libra de la pena, o nos da fuerzas para llevar la cruz con paciencia, o nos quita del valle de lágrimas y nos lleva al cielo. Esta será la mejor ayuda todavía.

Intr.: Jubilate. Texto parece poco apropiado. V. 25. Sin embargo V. 14. Sal. 32:10 parece natural. Pero 34:19 parece increíble. Sal. 73. ¿Qué hace el creyente bajo la cruz? El texto nos enseñará. Mediante el Espíritu Santo presento: el tema.

Material Hom. Mag. 1916 y CTM 1932 A. T. K.

CANTATE

I. Creo la resurrección de la carne y la vida eternaé

II. Creo que Jesús es la resurrección y la vida.

— 1 —

V. 1-16. (Resumen) Cuatro días después del entierro, Jesús consuela a la Marta, V. 23. Marta contesta, V. 24. Lo Sabía del Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento enseña la resurrección. Gén. 3:15 conf. 2:17. Jacob, Gén. 49:18. Dios se llama, Ex. 3:6, cf. Luc. 20:37 . 38. Job en el tiempo de los patriarcas, Job. 19:25 sig. David, Sal. 17:15. Isaías, cap. 25:8; 26:9. Daniel, cap. 12:2. Jesús alimentaba esta doctrina en sus discípulos mediante sus enseñanzas y sus resurrecciones de los muertos, Juan 5:24-29; 6:40 . 54. Todo el Nuevo Testamento enseña la resurrección de la carne y de la vida eterna para nuestro consuelo. —— Resurrección y vida eterna — solamente en parte comprendemos lo que dicen estas palabras. 1 Cor. 15; Apoc. 21: 22. Cf. Himnos de Pascua. Estudiémoslos para nuestro consuelo.

— II —

Podemos estar seguros de nuestra fe. Jesús V. 23; y V. 25. Liga la fe en la resurrección y la vida eterna a su Persona. Con énfasis: "Yo". Sin Jesús no hay vida. Tampoco hay resurrección a la vida. No lo olvidemos. —— Sin Jesús hay una resurrección para el juicio. Pensar en esto — ya nos viene horror. (Comprendemos por qué los incrédulos se hacen cremar. Temen el Juicio. Piensan que así la resurrección será imposible.) Historia de la higuera en un cementerio de Australia. —— Solamente en Cristo hay una resurrección para la vida. El Hijo de Dios pagó un precio enorme. Jesús preguntó a Marta, V. 26. Y ella contestó, V. 27. Jesús-Redentor-Cristo-Sumo Sacerdote-Cordero de Dios. Se hizo hombre para poder cumplir su obra. Is. 53. Venció pecado-muerte, -diablo. 1 Cor. 15:54-57. La prueba es la resurrección, Rom. 6:9 . 10. Es cierto Juan 11:25 . 26. —— Creámoslo firmemente. En él sólo resurrección y vida. Así como esperamos tomar parte en la gloria de la vida venidera, asimismo andemos ahora en una vida nueva. No nos separemos jamás del Autor de la Vida.

Intr.: 1 Cor. 15:19. Explayarse. Ahora V. 20 - 22. Consuelo del Evangelio del día. Mediante el Espíritu Santo os presento: tema.

Material, Hom. Mag. 1916, CTM 1932. A. T. K.

ROGATE

Juan 11:28 - 45.

El creyente atribulado

II. Siente los pensamientos melancólicos de su corazón;
I. Oye la llamada de su Maestro;
III. Experimenta la liberación de su angustia.

— 1 —

Lázaro muerto. Marta y María sumidas en tristeza. Amigos las consuelan. No pudieron devolver al hermano amado. —— Viene Jesús. Marta salió. V. 20 - 24. Encontrándose con él, oyó palabras de consuelo, V. 25 . 26. Aquí comienza el Evan-

gelio del día. V. 28. Palabras preciosas. El Señor no la ha olvidado. La llama. Quiere hablar con ella. Y v. 29. —— Jesús es nuestro amigo. Nos ama. Siempre está con nosotros. No obstante: enfermedades — La muerte — pérdida de bienes — humillaciones por los chismes, etc. Estas cosas entristecen. Los amigos no pueden curar las heridas del corazón. —— En eso V. 28. No pienses que eres demasiado humilde. — No suficientemente piadoso. El Maestro se ocupa de cada creyente. Te llama. Quiere hablar contigo. Lo hace por la Sagrada Escritura, por medio de tu pastor, por medio de otros creyentes, en muchas maneras. La llamada del Maestro es una experiencia sumamente consoladora en la tribulación.

— II —

Muchas veces nos sentimos melancólicos. Nuestro corazón está sumamente altanero. Cf. 32 y 21. Las dos hermanas pensaban que todo habría terminado de otra manera si Jesús hubiera estado. Y V. 33. —— Retrato de los creyentes en la tribulación.. — Si hubiéramos orado más — llamado a otro médico — hecho esto o aquello — etc. Todo es necio. Dios jamás se equivoca. Siempre es bueno lo que Dios hace y lo que él permite. Claro que debemos usar todos los medios para aliviar una situación; pero confiar el éxito a Dios. —— V. 37. Acusación contra el Señor. —— ¿Acaso no nos quejamos en los días malos? — ¿Por qué? — ¿Por qué sufro yo y otros no? Juan 13:7. ¡Paciencia! V. 39. Marta V. 24 . 25,27. Fe según el espíritu — incredulidades según la carne. —— Esta Marta es un retrato de nosotros. Creemos la resurrección, y cuando vemos la descomposición — dudamos. —— V. 40. No digas: ¿Cómo es posible que los muertos resucitarán? Es un asunto de Dios. El lo prometió. El lo cumplirá.

— III —

V. 41 25. Experimentan la gloria del Señor. — Nosotros la veremos. Resurrección — reunión con seres amados que durmieron en el Señor — vida — bienaventuranza. —— Aún en este valle de lágrimas muchas veces vemos la gloria del Señor. Después de tristeza — alegría; luego de sufrir muchas pérdidas — ganacias inesperadas; luego de días de desprecio — honras

y buen nombre. — V. 45. La mejor salvación en la tribulación — fortalecimiento de la fe. La fe en Jesús nos eleva sobre las cosas terrenales.

Intr.: El cristianismo no es cosa de la cabeza o de la razón — no una suma de actos y de costumbres — es cosa del corazón. Arrepentimiento — fe. En el corazón lucha continua entre el espíritu y la carne. Debemos experimentar las verdades de la fe. Os hablaré hoy de experiencias del creyente en la tribulación.

Material Hom. Mag. 1916, CTM 1932. A. T. K.

ASCENSION

Juan 17:20 - 26.

Jesús ruega por los suyos.

I. Que sean santificados;

II. Que sean uno;

III. Que vean su gloria.

— I —

V. 17 - 20, todos los creyentes. V. 19. Jesús se santificó por ellos. Creyentes santificados por la sangre de Cristo y su justicia. Ahora ruega que el Padre los santifique — los guarde en la fe — les de la fuerza para una conducta santificada — buenas obras. Esta santificación por Juan 6:63. — Escuchemos la Palabra — leámosla — guardémosla. V. 18 parte de la santificación. Obra misional. Extender el Evangelio. — Aplicación.

— II —

V. 20 . 21. Padre e Hijo — dos Personas — una Esencia — Uno en amor. El Padre en el Hijo — el Hijo en el Padre. Amor inseparable. Esta unidad debe reflejarse en la congregación de los fieles. Debe ser una congregación de hermanos en Cristo, unida en el amor que es el lazo de la perfecci—n. — — Esta unidad es posible en Cristo, V. 22. Cristo está en ellos, y Dios está en Cristo, y esto para V. 23 b. Mediante la fe, los creyentes están unidos con Cristo. El Padre está en Cristo. Pues Pues el Padre habita en los fieles. — ¡Qué unidad de amor! Los fieles unidos con Cristo y con el Padre y entre sí. Y V. 22 b.

— Esto impresiona, V. 21 c y 23 c. Y la hermandad se extiende. — ¡Vergüenza si los creyentes permiten riñas y facciones entre sí! Impiden que la voluntad de Jesús se cumpla.

— III —

V. 24 - 26. Que vean mi gloria. (Explayarse). — Jesús — Sumo Sacerdote. V. 19. El Padre le ha dado los fieles. El Padre no cambia. Jesús mismo V. 26. — Podemos estar seguros de la bienaventuranza.

*Intr.*s Rom. 8:34; Hebr. 7:25. Cf. Luc. 23:24. Continúa la oración sumo sacerdotal.

A. T. K.

PENTECOSTES

Juan 60:60 - 71.

I. ¿Cuál es esta obra?

II. ¿Cómo él hace esta obra?

V. 51. Oyentes escandalizados. Resultado V. 60. La causa V. 63 b. La carne no entiende estas cosas. La carne no entiende otras cosas. V. 62. 1 Cor. 2:14; Ef. 2:1. Aun Rom. 8:7. Pues 1 Cor. 1:23. Por naturaleza todos en la misma condición. Cf. III. Art. "No por propia razón o poder". No hay estado intermedio entre fe e incredulidad, Juan 3:3. —— V. 63. Ya antes V. 44. Repetición V. 65. Por medio del Espíritu Santo. Obra la fe — conocimiento de Cristo — vida nueva. No obra en forma irresistible. V. 64; Luc. 7:30. Sin embargo la vida nueva es obra de su omnipotencia, 2 Cor. 4:6; Ef. 2:5 —— Hay más. V. 66. Posible, Hebr. 6:4-6. Pedro lo experimentó. Especialmente Judas, V. 70 . 71. 1 Cor. 12:3. No solamente al comienzo, sino en todo el curso de la vida del creyente. El espíritu Santo debe conservarnos en Cristo. Fil. 1:6. III. Art. Debe usar su poder, 1 Ped. 1:5, Cf. III. Petición. Al Espíritu Santo se lo debemos que somos creyentes. — Comprendamos importancia — Pentecostés.

— II —

Necesario que sepamos contestar la segunda pregunta. V. 63 b. Palabra — Palabra visible — sacramentos. Hech. 10; 44; Gál. 3:2. Obra conocimiento de la salvación en Cristo, 1 Cor. 2:10-13. Obra regeneración, Juan 3:5; Tit. 3:5 . 6. —— Calvinistas: Na ha menester de un carro. Claro que no. Cf. Luc. 1:15. Pero esto no es la pregunta. Según la Palabra divina quiere usar este carro. Rom. 10:17; Juan 17:17 . 20; 5:25; Hech. 16:14. Na viene por razonamientos. 1 Cor. 2:1 . 4-6; 1:21; no por las leyes y el poder policial (Iglesia romana); no por toda clase de inovaciones — fiestas — picnic — comidas — etc. Mediante la Palabra obra y conserva la fe. V. 68. Mediante la Palabra renueva el conocimiento. V. 69. —— Quien se aparta de la Palabra, se subtrae de la obra del Espíritu Santo y con el tiempo deja de ser discípulo, V. 66. Finalmente se pierde, V. 71. Pues Col. 3:16; Hebr. 10:25. —— Agradezcamos el don del Espíritu Santo. Usemos diligentemente los medios por los cuales el Espíritu Santo engendra y conserva la fe. Entonces celebraremos continuamente la fiesta de Pentecostés.

Intr.: Todo el mundo celebra la Navidad y aun la Pascua. Pocos conocen la importancia del Pentecostés. Aun entre nosotros esta fiesta no parece tener mucha importancia. — Historia — Epístola. Cf. Hch. 19:2. Sin el Espíritu Santo no hay Iglesia. III. Art. Mediante el Espíritu Santo aprendamos: tema.

Material Hom. Mag. 1916, CTM 1932 A. T. K.

TRINIDAD

Mat. 28:16 - 20

La doctrina de la Santa Trinidad es importante.

I. Cristo fundamenta la fe salvadora de su Iglesia en los hechos de la Santa Trinidad;
II. Cristo manda a su Iglesia hacer su obra en el nombre de la Santa Trinidad.

— 1 —

V. 19. ¿Por qué los medios de la gracia deben administrarse en el nombre de la Santa Trinidad? Los bienes de la gracia —

perdón, vida, salvación son propiedad de la Santa Trinidad. Nos salvamos por lo que la Santa Trinidad ha hecho para nuestra salvación. 2 Cor. 13:13. — El Padre nos salva, Juan 3:16; Rom. 5:8; Juan 5:17; 6:14; 10:29. —— El Hijo II. Art. del Credo. —— El Espíritu Santo III. Art. del Credo. —— Salvación — obra de la gracia de la Santa Trinidad. — Cristo manda administrar los medios de la gracia en el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo. Cristo fundamenta la fe de su Iglesia en lo que ha hecho la Santa Trinidad. — El que rechaza la doctrina de la Santa Trinidad queda fuera de la Iglesia — ha dejado la fe — adora a un ídolo. Fil. 2:10 . 11; Juan 5:23; Mat. 12:33. — Doctrina importante.

— II —

Ya que nadie puede salvar su alma, sino solamente por los hechos salvadores de la Santa Trinidad, todo el trabajo de la Iglesia debe hacerse en el nombre del Dios Trino. Esto se refiere especialmente a la predicación del Evangelio y la administración de los sacramentos. Finalmente se refiere a todo lo que hace la Iglesia. —— Anuncia las excelencias del Dios Trino — convierte a los pecadores al Dios Trino — siempre se guía por la dirección del Dios Trino — siempre depende de la bendición del Dios Trino. —— Es importante la doctrina de la Santa Trinidad para la obra bendita de la Iglesia. Quien no hace su obra en el nombre del Dios Trino, sirve al Maligno. —— La doctrina de la Santa Trinidad es una doctrina principal de las Escrituras. De ella depende la salvación. La fe y la obra de la Iglesia se fundamentan en ella. Estudiémosla diligentemente (Confesión de Atanasio - Himnario), aceptémosla en fe firme y siempre apliquémosla.

Intr.: Domingo - Trinidad - glorificar al Dios Trino. (Explicar la doctrina, Cf. Confesión de Atanasio). Muchos niegan la doctrina. Modernistas (Mormones, Adventistas). Iglesias hay que la confiesan, pero toleran doctores que la consideran cosa indiferente y no la creen de corazón. Estas Iglesias se hacen partícipes de la incredulidad de sus doctores.

A. T. K.

I. DESPUES DE TRINIDAD

Juan 15:1 - 8.

"Permaneced en mí".

I. Seréis felices en el tiempo;

II. Bienaventurados en la eternidad.

— I —

Jesús habla — discípulos, V. 5. Son los que están en íntima comunión con él. Mediante el Evangelio — la fe; tienen perdón, V. 3. Son felices en la vida. Dios los ama. El Padre los plantó; los alimenta, V. 1 . 5. Cierto respecto la vida temporal; doblemente respecto vida espíritual. Mientras permanecen en Cristo, la fuente de la vida jamás ha de ser agotada. — — Traen frutos que complacen a Dios, V. 5. Conocen la voluntad de Dios. Saben que lo que hacen en la fe y en amor ha de complacer a su Dios. Esto no es castigable, sino que sirve para la gloria de Dios. —— Ni siquiera las cosas desagradables en la vida pueden turbar su felicidad. V. 2. El labrador divino los poda a fin de que traigan más fruto. Y V. 7. El Padre amoroso siempre les dará lo que es bueno para ellos. Rom. 8. — Dios tiene cuidado de toda su vida. No deben cuidarse de nada. ¡Son felices!

— II —

Perfecta felicidad en el mundo venidero. V. 6. Los sarmientos muertos se quemarán. Juicio Justo. Culpa de ellos. No moraban en Jesús. —— Los sarmientos verdaderos — eternamente unidos con Cristo. Completamente limpios. Jesús los transplantará a su viña celestial. En el cielo ya no habrá sarmientos muertos. No habrá más necesidad de podarlos. — Un labrador no ha de cortar los sarmientos que traen fruto. Tampoco el Padre celestial cortará al sarmiento que permanecerá en Jesús. De Jesús recibe su savia. Pues V. 4 y V, 7. —— Siempre volvemos sobre el mismo tema: La importancia de la Palabra y de los sacramentos.

Intr.: Evangelio del día. Cf.) Hay un infierno. No es necesario probarlo. Todos lo saben. Lo niegan por temor y siguen

a los embaucadores (espiritistas, etc.). En lugar de preguntar: ¿Hay un infierno? cada uno debe preguntar: ¿Cómo me he de salvar del infierno? No es necesario que llevemos una vida miserable. Jesús dice lo contrario en el texto. El tema de su discurso V. 14:1. La fuente de la felicidad.

Material Hom. Mag. 1916, CTM 1932. A. T. K.

II. DESPUES DE TRINIDAD

Mat. 11:16 - 24.

Jesús reprende a sus contemporáneos impenitentes

I. Descubre la causa de su incredulidad;

II. Anuncia un juicio terrible.

— I —

¡Gracia indecible! V. 18 . 19 a. Cf. V. 1-14. Moiasés y los profetas, Juan 5:39; más: el precursor del Mesías y el Mesías mismo. Cf. Mar. 1:2.3.9.14.15; Mat 3:1; Juan 1:7.26-36: 3:27-36. Mesías — Juan 3:16 sig. — doctrina — Milagros — tiempo verdadero de la gracia. Luc. 10:23.24. Los Judíos rechazaban todo. No querían arrepentirse. No querían un Salvador. No admitían nada de lo que él decía. Se portaban como niños mal educados. Nada los satisfacía. V. 17.18.19. No querían escuchar. Encubrían su incredulidad bajo toda clase de calumnias. ——Encrédulos actualidad. No quieren ni la Ley ni elel Evangelio. Buscan excusas para encubrir su incredulidad. — Ejemplos: La Biblia es un libro que nadie entiende. — Dios no es justo en sus exigencias. — Hasta tratan de culpar a Dios de su pecaminosidad. (Dios me hizo así.) — ¡Cuidémonos! La causa de todo esto es la incredulidad. Aceptemos la Palabra, aun cuando nos reprende; aun cuando no la comprendamos. No nos portemos como niños caprichosos cuando se reprenden nuestros pecados favoritos. Admitamos que Dios sabe mejor que nosotros lo que es necesario para nuestra fe y nuestra salvación. —— Asusta la amenaza de un juicio terrible.

— II —

V. 20 - 24. Toda la Gracia de Jesús rechazada. Vieron sus milagros. No se arrepintieron. Capricho — incredulidad. No creían la Palabra y cerraban el corazón contra los milagros. Luc. 16:29.31. — Cuanto mayor la gracia, tanto más severo el juicio. Con la gracia ofrecida, aumenta la responsabilidad del hombre. —— ¡Ay! Juicio temporal: perdieron la Palabra; ciudad destruída. No hay duda: el desprecio del Evangelio trae castigos temporales terribles. Jerusalén — condiciones actuales en el mundo — guerras — destrucción. (Aumentar ejemplos de la historia.) — ¡Ay! El juicio alcanza la eternidad, V. 22 b, 23 b, 24 b. Todos serán juzgados en el Juicio Postrero. Con más severidad los que desecharon el Evangelio. Luc. 12:47.48. Mejor un pagano condenado que un cristiano condenado. Cuanto mayor la gracia, tanto más severo el juicio. —— Escuchemos la prevención de Jesús. Cf. Hebr. 2:3.4; 10:26 - 29; pues Hebr. 3:12.13. Oigamos siempre Hebr. 10:39.

Intr.: Rom. 15:4; 1 Cor. 10:11. Se refiere al Antiguo Testamento. Jesús dirige la Palabra a sus contemporáneos. Lo dicho a Nicodemo, Juan 3:5 tiene su aplicación a todos los hombres. — Consuelo, Juan 11:25.26, para todos los fieles. — La prevención del texto se dirige a todo el mundo.

Material Hom. Mag. 1916, CTM 1932. A. T. K.

III. DESPUES DE TRINIDAD

Mar. 10:13 - 16

Traigamos nuestros hijitos a Cristo

I. Es nuestro deber;
II. Este deber exige sacrificios.

— I —

El texto no habla de adolescentes (confirmandos), sino de niñitos, cf. 18:15 — criaturas — V. 13. Y Jesús V. 14. ¿Quién debe traerlos? ¿A quiénes ha confiado Dios a estos niños? ¡Padres! — ¿Por qué quiere Jesús que los traigan a él? V. 14.16. Los ama. Salvador de los niños. El mismo se hizo niño y Hebr.

4:15. Quiere recibirlos en sus brazos salvadores, guardarlos y protegerlos de todo mal. Quiere que sean suyos para siempre. —— V. 14 b. Lo adquirió para ellos. Con su sangre borró el pecado de los niños y les adquirió una morada en el cielo. ¿Cómo han de alcanzar la eterna herencia, si permanecen lejos de Jesús? Sin Jesús ningún niñito alcanzará el cielo. —— Los niños pueden recibir la bendición del Salvador, V. 16. 14. Muchos lo no niegan. Dicen que los niños no pueden creer, pues que no pueden recibir perdón, vida, salvación. V. 16. ¿Era una ceremonia vana? Jesús no hace nada en vano. Bendijo a los niños; pues éstos recibieron su bendición. V. 15. Los niños hasta son ejemplos para los mayores. (Explayar) Reconozcamos nuestro deber. Debemos traer los niñitos a Jesús.

— II —

¿Cómo? — Jesús no está entre nosotros en forma visible. No podemos colocar los niños en brazos corporales del Señor. Sin embargo debemos traerlos a él. —— Bautismo, Mat. 28:19. El único medio. Quien rechaza el bautismo de los niños, ya no tiene ningún camino de salvación para los niñitos. Se puede orar poı ellos; pero la oración no es ningún medio de la gracia. La oración no los limpia del pecado. Dios debe hacerlo. Su medio para hacerlo es el Bautismo. —— Educación cristiana. Padres no terminaron con su deber al hacer bautizar a sus hijitos. Mat. 28:20; Ef. 6:4. Educación — instrucción regular desde la niñez, 2 Tim. 3:15. —— A fin de que permanezcan en Jesús — disciplina cristiana — devociones regulares (¿quién las tiene con toda su familia?) — instrucción Escuela Dominical — frecuentación de los cultos (hay familias cuyos hijos casi nunca están en el culto) — ejemplo piadoso de los padres (aprovechar, señalando consecuencias de las transgresiones de los padres). —— Examinémonos. Tema importantísimo. Familia — Iglesia — Estado — ante todo la salvación de vuestros hijos está en juego. Aunque nos imponga sacrificios, cumplamos nuestro deber.

Intr.: No hay que molestar a los niños con cuestiones de la religión. Cuando sean grandes, elijan ellos su religión. No hay que obligarlos a una confesión. ¿Has dicho tú alguna vez semejante disparate? Las Sagradas Escrituras nos enseñan otra cosa.

Material, Hom. Mag. 1916, CTM 1932 A. T. K.

BOSQUEJO PARA UNA PLATICA DE BODAS
Hebr. 13:6.

Honroso sea el matrimonio entre todos.

Dios instituyó el matrimonio en el estado de inocencia. Dios mismo bendijo el primer matrimonio. Dios lo instituyó como unión de un hombre y de una mujer para toda la vida, y a una misma carne. El matrimonio debe ser honroso. — Aun después de la caída Dios sigue honrando el matrimonio. El Hijo de Dios hizo su primer milagro en las bodas de Caná. Además Dios sigue cercando el matrimonio con límites terminantes. El privilegio que confiere el matrimonio es para esposos solamente. El fin del matrimonio — cuidado mutuo — protección — cohabitación — procreación de hijos. — Quien no observa estos límites, no honra la institución divina. No importa si esto sucede en o fuera del matrimonio. En el matrimonio se lo llama adulterio, fuera del matrimonio fornicación. Dios amenaza castigar estos pecados en forma severísima. A los fornicarios Dios juzgará. Si no se arrepienten, los condenará eternamente. —— Por eso: Tema. —— Si los esposos se aman y se honran mutuamente, todas sus relaciones serán castas y honestas, Los cristianos quieren glorificar a su Dios en todo. Por eso comienza su matrimonio en el nombre del Señor, y todos los días han de pedir al Señor de que él les dé la fuerza para que se guarden de toda deshonra del santo matrimonio.

Intr.: Hebr. 12:28 b. El cristiano, al tomar estado, pregunta: ¿Cómo he de servir a mi Dios en mi matrimonio? Y Dios mismo contesta: —

A. T. K.

IV. DESPUES DE TRINIDAD
Luc. 17:1 - 10.

Señor "¡auméntanos la fe!" a fin de que

I. No hagamos tropezar a nadie;
II. Perdonemos de buena gana al prójimo;
III. Confiemos solamente en tu gracia y poder

— 1 —

V. 1 - 3 a. No hacer tropezar — no escandalizar — (ma-

los ejemplos, malas palabras) no seducir a otros, especialmente a jóvenes y débiles en la fe (al pecado, doctrina falsa, vida impía). —— Tropiezos inevitables — seducción del Maligno — mundo impío — provocación de la carne ruín. Las obras del mundo incrédulo son un escándalo continuo. Hacen tropezar a otros. — También entre cristianos suceden cosas que hacen peligrar el alma de los débiles. (No dejar de mencionar algunas transgresiones corrientes) —— Pues V. 1. ¡Ay! (aprovechar) y V. 3. El castigo terrible, V. 2, sería un favor en comparación con la condenación que espera a los seductores. —— Es necesario que roguemos: Tema, a fin de que I. Mientras uno quiere andar — mitad con Dios, mitad con el mundo — no ha de evitar los tropiezos a los débiles. Creciendo la fe, se opondrá a los escándalos y permanecerá en el camino estrecho hacia el cielo.

— II —

V. 3 b - 5. No faltarán pecados y deslices en el trato con los hermanos en la fe. No hay cristianos sin mácula. Sin que uno se dé cuenta, con su boca o su mano contra otro y lo ha insultado. ¿Qué debe hacerse? ¿Sería justo desechar al hermano y castigarlo con represalias? No. V. 3. La palabra de perdón debe pronunciarse en el acto, si se arrepiente. Mat. 18:21.22. — Es necesario que roguemos: Tema, a fin de que II. No es fácil reprender al prójimo; más difícil es perdonar. — ¿De dónde el amor perdonante? Los discípulos reconocían que haría falta una fe fuerte que había experimentado el amor de Dios. Solamente el creyente que sabe que ha menester el perdón de Dios si no quiere morir en sus pecados, puede comenzar a perdonar. Fidelidad en la fe, engendra la fidelidad en el amor. Cuánto más ferivente: "Perdónanos", tanto más agradecida la promesa: "Así como nosotros" etc. —

— III —

V. 6 - 10. La fe se fundamenta en la gracia. Los discípulos todavía pensaban que la fe dependía de la fuerza del hombre. El poder del hombre no puede hacer, V. 6. Aunque la fe es débil, siendo fe verdadera, adhiere al Salvador todopoderoso y confía en su poder en la Palabra. Así resiste al diablo, al mundo y su carne y dedicará su vida a Dios. —— No confiemos tam-

poco en propios méritos. El siervo que trabaja todo el día, solamente cumple su deber. Pues V. 10. No merecemos ninguna recompensa de parte de Dios. —— Es necesario que roguemos: Tema, a fin de que III. Por naturaleza todos confían en sus propias obras y piensan que Dios les debe algo. Todavía Mat. 19:27. —— Si la fe debe fortalecerse, debe. confiar solamente en la gracia divina. Aquellos cuya fe tiene este fundamento, se juejarán de lo poco que han hecho por su Salvador y su reino. Aprendamos lo que es la gracia. Entonces el tema se cumple.

Intr.: Peligros para el cristianismo. Por todos lados — precipicios que amenazan la fe. Menciono: Todos lo hacen, pues no puede ser tan malo. Se guían por el ejemplo de los demás, no por la Palabra de Dios. — Los discípulos V. 5. Así debemos hacer diariamente. Pues — mediante el Espíritu Santo, os presento el tema: ——

Material, Hom. Mag. 1916, CTM 1932. A. T. K.

V. DESPUES DE TRINIDAD

Juan 21:15 - 19.

El amor a Jesús es el requisito principal para el oficio de pastor.

I. En el trabajo del oficio;
II.En la cruz del oficio.

— I —

V. 15 - 17. El mismo Pedro que en su presunción — Mat. 26:33. Luego había negado tres veces a su Señor. Arrepentido había alcanzado perdón. Ahora Jesús lo reinstala en el apostolado. Tres veces Pedro confiesa su amor sin compararse ya con los demás. Tres veces Jesús le dice: Pastorea mis ovejas. —— Así como el amor era el requisito para el oficio de los apóstoles, asimismo para el oficio de pastor. Hech. 20:28; Jr. 3:15; 23:3. 4. Amor al Pastor principal al cual pertenecen las ovejas ("mis ovejas"), es el requisito para el oficio de pastor. —— Quien ama a Jesús, jamás tratará de introducirse con mañas en el oficio. Espera hasta que Dios lo encargue por medio de la Iglesia. —— El pastor que ama a Jesús predicará el Evangelio puro y administrará los sacramentos de acuerdo a la institución del Señor.

Tratará de conocer bien a las ovejas como también los peligros que las cercan. —— Se ocupará especialmente de los débiles — niños — enfermos — moribundos — tentados. — Tratará de que ninguna de las ovejas se pierda. — Duramente denunciará los pecados — refutará las doctrinas falsas — sin temor o favor. —— El pastor no buscará su propio provecho, ni ejercerá señorío sobre su grey, sino que la apacentará con el Evangelio para la gloria del Señor. El pastor hará su trabajo en la mejor forma posible y será un ejemplo para su grey. ¡Oh! qué todos los pastores dijesen V. 17 c. Mucho trabajo — pero el amor da fuerzas — hasta para llevar la cruz del oficio.

— II —

¿Cruz? — Sí. V. 18. 19. Pedro odiado — perseguido — crucificado. Cf. Juan 13:36; 2 Ped. 1:14; todo para la gloria de Dios. — Pero ¿qué sabe nuestro pastor de la cruz? ¡Yo quisiera tener una vida tan tranquila como la tiene el pastor! Vivir cómodamente del trabajo de otros — ¡qué fácil! — No hay dudas de que el pastor experimenta alegría, especialmente si ve los frutos de la Palabra. Pero el pastor tiene su trabajo y es un trabajo que agota y el oficio mismo trae la cruz. Muchos no piensan en esta verdad. Es bueno que todos lo sepan. —— Es amargo experimentar la ingratitud, — la oposición inconsiderada, — hasta el odio de los que el pastor apacienta con la Palabra. — Le hiere el corazón, cuando se da cuenta de que hay miembros que se están cansando de oírlo, o que tratan abiertamente de deshacerse de él. —— Su alma s llena de dolor al ver la indiferencia de muchos — también cuando se da cuenta que hay enemistad, envidia entre los miembros. —— Agreguemos el odio de los falsos doctores — sectarios — sincretistas, etc. — — Pesa la cruz, cuando el pastor se da cuenta cómo los miembros gastan su dinero en cosas perecederas (aun pecaminosas: — juego — bebida incontenida — bailongos — lujos, etc.); pero que para su Iglesia apenas contribuyen un óbolo miserable. Que son pocos los que piensan 1 Cor. 9:11. —— Aumenta el peso de la cruz, cuando comienzan los achaques de la vejez y ya no puede trabajar como antaño. —— ¿Quién contará los suspiros? ¿Quién medirá los cuidados? ¿Quién describirá los dolores que fueron causados por la cruz del oficio pastoral? ——

Cruz no deseada — pero el pastor la lleva con paciencia, humildad. El amor a Jesús hace de él un héroe y le da fuerzas para sobrellevar las dificultades que nunca terminan. Oye la pregunta del Señor: V. 16 y ruega: Señor, ayúdame a llevar la cruz. El Postrer Día revelará que más que un pastor que fué despreciado en su vida, ha glorificado a Dios con su paciencia y su humildad. —— Amor debe hallarse entre los oyentes. Unidos en el amor, trabajarán con su pastor y la cruz se hará más llevadera. 1 Tes. 5:12. 13; Hebr. 13:17.

Intr.: Pastor — debe tener ciertos conocimientos y aptitudes — conocer bien la doctrina — y Tito 1:9. Hoy en día hay congregaciones que exigen otras aptitudes — representación — orador — hombre de conocimientos múltiples, etc. — El Señor tiene otros requisitos. — "¿Me amas"? Los miembros así como los pastores deben saberlo. —— Mediante el Espíritu Santo os hablaré sobre el tema: — Tema.

Material Hom. Mag. 1916, CTM 1932. A. T. K.

VIII. DESPUES DE TRINIDAD

Juan 5:30 - 38.

CRISTO es el Hijo de Dios, el Salvador del Mundo.

I. Este testimonio es necesario;
II. Este testimonio es poderoso;
III. Este testimonio hace condenable la incredulidad.

— I —

En muchas ocasiones — Jesús testimonió — Juan 8:14; 15:25; 10:37.38; 14:11, etc. Paciencia divina. Cerca del fin de su vida — testimonio más severo. Se acercaba el fin del tiempo de la gracia para el pueblo. —— No debían seguir a nadie sin probarlo. Falsos Cristos. Hech. 5:36.37. — Desde su niñez sus padres los habían enseñado que vendría un Mesías con el poder y el esplendor de Salomón. Era necesario que ellos se convencieran de que él en verdad era el Enviado de Dios. Solamente cuando se reveló la incredulidad del pueblo, les negó la respuesta, Mat. 21:27. —— Todavía Juan 4:1. Así como 1 Ped. 3:15, asimismo otros tienen el derecho de pedir la razón de nuestra esperanza. — La mayoría no cree que Jesús — Tema. Pues el testimonio es sumamente necesario.

— II —

Testimonio poderoso. Jesús 8:14. No podían acusarlo, 8:46. Nadie debe dudar su testimonio. Mat. 11:27; Juan 3: 16-18; 34-36: 5:17.19.20.25.26 etc. 4:25.26; Mate. 11: 1-6; 16.17; Juan 3:13; 8:58. — Es poderoso el testimonio de Juan, Juan 1:26:29.33. Juan era Is. 40:3; Mat. 3:3. Los judíos V. 35. Luc. 3:15. —— Testimonio mayor, V. 36, Cf. Juan 3:2; 11:45. Enemigos, 11:47 y 11:15 sig. Testimonio irrefutable de su divinidad y de su propio testimonio. —— El testimonio poderoso, V. 37, Cf. Mat. 3:17; 17:5. Profecía en él cumplida. —— Ecuchemos el testimonio de la Escritura. Nadie puede refutarlo. Ni las puertas del infierno prevalecerán contra la Iglesia que está edificada sobre el testimonio.

— III —

Incredulidad condenable. Ya V. 38. La incredulidad motivo de esta enseñanza, V. 18. Jesús quiso salvarlos. V. 34. Escucharon su testimonio; vieron señales. Rechazaban todo. Pues Juan 15:24; Mat. 11:21-24. —— La incredulidad no tiene excusa. Jesús quiere salvar a todos. Por eso este testimonio. Jesús está con su Iglesia. La influencia de la fe en la vida de los creyentes es divina. La incredulidad sin excusa. — Luchemos contra la incredulidad., Por anturaleza nuestro corazón es incrédulo. Fortalezca la Palabra nuestra fe.

Intr.: Motivo del discurso, V. 18. Jesús había sanado al enfermos de Betesta en un día sábado. Los judíos lo persiguieron. Y V. 17. Pues acusación V. 18. Jesús prueba que él es el Hijo de Dios y Señor del sábado. Lo hace por causa de ellos. Por causa de nosotros está escrito.

Material, Hom. Mag. 1916, CTM 1932. A. T. K.

La "REVISTA TEOLÓGICA" aparece trimestralmente al precio de 25.— pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista Rev. S. H. Beckmann, M. Combet 46, Villa Ballester, F. C. Mitre, en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.

